

Boletín Académico
Sociología y Política
HOY

Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador
No. 3, Febrero – Mayo 2020



Boletín No. 3
Levantamiento
indígena y
popular

Miembros de la Red:

Carreras de Sociología y Ciencias Políticas pertenecientes a las siguientes universidades:



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador



El Boletín Académico “Sociología y Política HOY” es una publicación digital de la Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador (conformada en noviembre de 2016).

Boletín No. 3 (Febrero - Mayo 2020).

ISSN: 2600-593X

Miembros:

- Carrera de Sociología de la Universidad Central
- Carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Central
- Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la PUCE
- Departamento de Ciencias Sociales de la Politécnica Nacional
- Carrera de Sociología de la Universidad de Cuenca
- Carrera de Sociología de la Universidad de Guayaquil
- Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador

Consejo Editorial del Boletín:

- Director: Msc. Francisco Hidalgo Flor (fjhidalgo@uce.edu.ec)
- Msc. Mario Unda Soriano
- PH.d. Ricardo Sánchez Cárdenas
- MSc. Adrián López Andrade
- Dr. Francisco Morales
- Msc. Andrés Rosero
- Msc. Ana Cecilia Salazar
- Msc. César Garcés

Diseño: Miguel Samaniego (somospuntoylinea@gmail.com)

ÍNDICE

| | | |
|------|---|----|
| 1.- | Presentación general del Boletín | 4 |
| 2.- | Tema central | 5 |
| 3.- | El anti-neoliberalismo latinoamericano: hacia una agenda de investigación. Ricardo Sánchez Cárdenas | 6 |
| 4.- | La insurrección de octubre en Chile y Ecuador. Eloy Alfaro | 20 |
| 5.- | La rebelión de los Zánganos. Leonardo Ogaz Arce | 30 |
| 6.- | “Venimos a luchar por el pueblo, no por el poder”: el levantamiento indígena y popular en Ecuador 2019. Adrián Bonilla y Mónica Mancero | 38 |
| 7.- | El retorno de la resistencia ancestral. Natalia Sierra Freire | 48 |
| 8.- | Comunidad, agora, barrio: pilares del levantamiento indígena – popular. Francisco Hidalgo Flor | 61 |
| 9.- | Octubre. Enseñanzas y desafíos. Mario Unda | 70 |
| 10.- | Post Verdad, post occidente y post orden: sobre los flujos de multitudes, protestas y narrativas. Ruben Aroca Jácome | 79 |

Presentación general del Boletín

Boletín Académico “Sociología y Política HOY” es una publicación académica de la Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador, tiene una frecuencia Trimestral.

El Boletín académico “Sociología y Política HOY” tiene asignado desde noviembre de 2019 el Registro ISSN 2600-593 otorgado por el Senescyt

El objetivo es dar a conocer artículos de difusión hacia sectores de estudiantes, docentes y público en general. Expandir los debates, aportes, análisis que se plantean desde nuestras unidades académicas respecto de problemáticas sociales, políticas, culturales que afectan a amplios sectores de la sociedad.

“Sociología y Política HOY” se difunde a través de los medios digitales de las Universidades miembros de la Red.

Cada número establece un tema central y alrededor del mismo se invita a colaboraciones.

El boletín tiene un comité editorial. Cada Carrera presenta los artículos para el respectivo número del Boletín y es la responsable de la calidad académica.

El repositorio digital del Boletín se encuentra en los portales de internet oficiales de las Universidades miembros de la Red.

Boletín No. 3: Levantamiento Indígena y Popular

El número tercero del Boletín Sociología y Política HOY está dedicado al análisis del levantamiento indígena y popular de Octubre de 2019.

Consideramos que este levantamiento tiene importancia de nivel nacional pues fue un acontecimiento de participación social desde las raíces de las clases, capas y sectores populares, sin lugar a duda los pueblos indígenas, pero también los barrios de diversas ciudades, no solo Quito, las organizaciones de trabajadores, los sindicatos, las redes juveniles y de mujeres. Fue importante su incidencia en las universidades, varias de ellas en esos días se convirtieron en espacios de acogida y de paz, en un contexto de alta conflictividad.

Los artículos que componen este número tres tienen como base las exposiciones realizadas en el mes de noviembre de 2019, en la mesa redonda del mismo nombre, realizada en Quito, como parte del seminario internacional "Movimientos Sociales en Ecuador y Latinoamérica", organizado por la Red de Carreras de Sociología y Política del Ecuador y la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador.

El levantamiento de Octubre en Ecuador fue el primero de una serie de revueltas populares, de distintas dimensiones, que se sucedieron a continuación en Chile, Bolivia, Colombia, los cuales marcaron un hito en la presencia activa y movilizadora.

EL ANTI-NEOLIBERALISMO LATINOAMERICANO: HACIA UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Ricardo Sánchez Cárdenas

Director de la Carrera de Sociología de la
Universidad Central del Ecuador

Los levantamientos populares en América Latina del 2019 contienen ecos de las últimas décadas del siglo XX. Los alcances y limitaciones de nuestras conceptualizaciones sobre qué entender por “neoliberalismo” solo podrán evaluarse a la luz de la(s) praxis anti-neoliberal(es) que termina(n) por definir lo que confronta(n). No es posible investigar lo que está en juego en nuestros tiempos, sin reconstruir la historia global del (anti)neoliberalismo; historia dónde los movimientos sociales de América Latina siguen jugando un papel fundamental.

En febrero de 1989, el “Sacudón” o “Caracazo” (López Maya, 2002, 2003; Ruiz Acosta, 2012; El Cayapo Chávez, 2015) se convirtió en evento histórico que muchos recuerdan como la primera revuelta anti-neoliberal en América Latina (Figueroa Ibarra, 2008, pp. 110) y del cuál surgiría el chavismo en Venezuela como movimiento (geo)político a partir de 1999 (Lander & López Maya, 1999; Ciccariello-Maher, 2013/2017; Sánchez

Cárdenas, 2008, 2017). Quedaba claro desde entonces que las consecuencias social de los programas neoliberales de “ajuste estructural” y su “doctrina del shock” (Klein, 2007; Winterbottom & Whitemcross, 2009) no podían investigarse sin tomar en serio la (des)organización de aquellos sectores diversos que invocamos al decir pueblo. El sujeto histórico “pueblo” en América Latina no puede ser investigado meramente desde los debates acerca del populismo sino debe ser investigado desde la complejidad que implica el abigarramiento (Zavaleta Mercado, 1989; Tapia, 2009; Freeland, 2014) de nuestras sociedades latinoamericanas.

Desde el levantamiento del Inti Raymi de 1990 en el Ecuador (Macas, 1991, Yañez & Figueroa, 1992), una ola de levantamientos de pueblos y nacionalidades hicieron frente a los avances del neoliberalismo alrededor de América Latina. Lejos de ser un fenómeno nacional aislado, diversos movimientos sociales y societales

(Tapia, 2008) han puesto a pueblos y nacionalidades indígenas y afrodescendientes a la vanguardia de luchas anti-neoliberales de Nuestra América; dejando huellas importantes en los cambios constitucionales que se han dado en distintas latitudes de la región (Van Cott, 2000, 2002, 2003) durante el último cambio de siglo sino también en las demandas de reconstituir los imaginarios que sostienen el estado moderno en países tan diversos como Chile o Honduras. Para entender y explicar lo que es el neoliberalismo, debemos recordar el poder constituyente de la crítica “despiadada de todo lo existente” (Marx, 1843); lejos de mimetizar al multiculturalismo neoliberal, los paradigmas de la interculturalidad y la plurinacionalidad plantean nuevas formas de comprensión de la (geo)política, sus contradicciones y conflictos sociales fundamentales.

Los levantamientos populares de 2019 en América Latina no pueden caer, una vez más, en la tentación racista de omitir el referente histórico vivo que encarna el bravo pueblo de Haití desde el siglo XVII. La Historia de Haití se eleva como un faro contradictorio, referencia ineludible del proceso histórico de la constitución, necesariamente fantasmagórica y abigarrada, de un sujeto-pueblo latinoamericano. Esta reflexión socio-his-

tórica que nos lleva desde Haití hasta Chile, pasando por Venezuela, Bolivia, Ecuador y Honduras, busca presentar una versión esquemática de los temas claves a considerar en nuestras investigaciones y teorizaciones al respecto del neoliberalismo, como proyecto de acumulación capitalista por despojo (Harvey). Esta reflexión esquemática sobre tantos y diversos casos nacionales son discutidos con más detalle mi tesis doctoral que resultó del esfuerzo de investigar el poder constituyente detrás de las contradictorias y desiguales formaciones sociales latinoamericanas, a través de las más recientes demandas por reescribir constitucionales nacionales en América Latina del siglo XXI (Sánchez Cárdenas, 2017). Concluyo en referencia a las luchas (geo)políticas que confrontan los movimientos sociales organizados por trabajadores y trabajadoras migrantes a nivel transnacional, lo que nos permite no solo visibilizar las múltiples creatividades sociales detrás de las contradictorias praxis de los migrantes transnacionales sino también reforzar la necesidad de confrontar los problemas que enfrenta la humanidad y el planeta en una escala planetaria, donde ni lo local ni lo nacional perderán relevancia aunque deban ser re-constituidos como herramientas para profundizar la auto-determinación de las masas que confor-

man el campo de los movimientos que día a día construyen poder popular en distintas dimensiones.

Haití: La constitución ilegible de la modernidad latinoamericana

¿Puede el subalterno hablar? Pregunta retórica que provocativamente plantea el análisis poscolonial que propone Gayatri Spivak (1988). Es obvio que lxs subalternx pueden hablar y lo han hecho de diversas formas a través de sus luchas y levantamientos sociales. Sin embargo, la pregunta de Spivak nos apunta en una dirección importante: ¿hasta que punto esas luchas (sus voces y lenguajes) son legibles? ¿hasta dónde llegamos a aprender de sus lecciones? ¿hasta dónde nos orientan hacia otros presentes/futuros posibles? Las luchas del pueblo haitiano contienen claves para investigar las respuestas a estas preguntas así como también constituye la génesis histórica de los movimientos antirracistas modernos (Goldberg, 2009, pp. 10). La Constitución de 1805 aparece todavía como un fantasma en la manera en que aprendimos y seguimos enseñando a pensar al respecto de la época de las revoluciones modernas (Gulick, 2006).

Rosa Luxemburg argumentaba que "toda constitución legal es producto de una revolución. El trabajo de

la reforma no contiene su propia fuerza independiente de la revolución. Durante cada periodo histórico, el trabajo de la reforma [política] sigue la dirección que le dio el ímpetu de la última revolución y continúa hasta que el impulso de la última revolución se siga haciendo sentir" (1900). En otras palabras, el contenido de una constitución política nos puede ayudar a entender los alcances, limitaciones y contradicciones de las transformaciones en relaciones sociales realmente existentes siempre y cuando no caigamos en el fetichismo legalista de pensar en la constitución como "contrato social" armonioso y sin las tensiones y desigualdades que son patentes en formaciones sociales abigarradas (Zavaleta Mercado). Si hay un fetichismo legal válido es aquel que reivindica la posibilidad de pensar en una igualdad realmente universal, o sea, consciente del desafío (geo)político del diálogo intercultural, no como negación sino más bien como afirmación politizante de la necesidad de enfrentar los profundos conflictos que surgen de la desigualdad socio-económica como violencia "estructural y estructurante" (Bourdieu).

Haití es claramente un referente histórico para repensar la promesa moderna de la universalidad tanto como potencial emancipatorio cuanto como proyecto racial (Omi

& Winant, 1994), sustentado en la violencia sexual y de género que ha requerido históricamente la acumulación capitalista (Federici, 2011) y el estado-nación como *patria mononacional*. La “transdominación” (Samsónov, 2010) que parece caracterizar el periodo poscolonial o pos-independentista en Nuestra América debe ser entendida no solo como un fenómeno nacional sino más bien en relación a las luchas (geo)políticas y económicas que caracterizan a la modernidad y el capital simbólico de la cual estas requieren. La poca investigación científico social sobre la revolución Haitiana revela las raíces eurocéntricas de la teoría que sustenta la promesa emancipatoria de la ciencia social. Sin embargo, las tradiciones críticas de estas promesas han tenido su terreno más fértil en esos territorios que han asumido el proyecto (geo)político del “Tercer Mundo” (Prashad, 2008). Al marxismo negro (Robinson, 1983; Grosfoguel, 2018) como programa de investigación le debemos tanto la investigación seminal al respecto de “los jacobinos negros” (James, 1938/2010) de la Revolución Haitiana como el reconocimiento de que la desigualdad de clase a escala global ha sido siempre un problema constituido racialmente en el contexto de la división internacional del trabajo (Sassen 1998, 2006, 2011), una cuestión que no

se entiende sin las fronteras del imperialismo, el patriarcado y su heteronormatividad (Anzaldúa, 1987/2016). Es imperativo revalorizar la memoria histórica de la Revolución Haitiana no solo como una cuestión de justicia y reparación histórico sino como capital simbólico que revigore y nos ayude a entender la complejidad de las luchas anti-neoliberales en nuestros tiempos, a la luz del anti-colonialismo y la modernidad que de estas luchas ha surgido.

Chile y Venezuela: el capital simbólico de la *democracia* capitalista y el horizonte de la *democracia* comunal como autodeterminación de las masas

El 11 de septiembre de 1973 nació en Chile, el proyecto socio-político neoliberal en América Latina en respuesta al intento democrático de instaurar un “la vía chilena” al socialismo. El sentido común de que (neo)liberalismo es igual a “democracia” se imponía a través de la fuerza de una dictadura que bajo el mando del general Pinochet posibilitó la constitución de un laboratorio social para el neoliberalismo que teorizaron los “Chicago boys” (Subversive Action Films, 2010), con un costo social incalculable que hoy por hoy sigue invocándose en esta última ola de protestas. La idea de que la libertad de mercado es el camino para

alcanzar las promesas emancipatorias de la modernidad sigue siendo un dogma que en nombre de la "libertad" hace apología del capitalismo y al colonialismo "sin fin" (De Souza Santos, 2010) como el final inexorable de la historia después de la caída del muro de Berlín la Unión Soviética.

El sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel (2003, 2012) ha revelado un mecanismo fundamental de la hegemonía neoliberal en el sistema-mundo capitalista (Cox, 1847; Wallerstein, 1974/2003; Grosfoguel & Cervantes-Rodríguez, 2002): el uso de un capital simbólico geopolítico para posicionar proyectos como el neoliberalismo como los únicos modelos de desarrollo histórico posibles. Imaginarios alrededor del "milagro chileno" que supuestamente siguió a la cruenta dictadura de Pinochet se constituyen en estrategias simbólicas que reivindicaron una idea de "democracia" que quería liberarse de las contradictorias proyectos "nacional-populares" que enarbolaron los movimientos anti-sistémicos latinoamericanos después de la Revolución Cubana. La idea de que democracia y neoliberalismo venían en "combo" surgió como un dogma de fe que parece quebrarse hoy por hoy en las protestas populares de distintos sectores sociales en Chile. Esa estrategia simbólica de los centros del poder

capitalista, parecen haber encontrado otro tipo de estrategia simbólica que caracterizó al discurso anti-imperialista de la integración latinoamericana que enarbolaron gobiernos como el del expresidente Hugo Chávez en Venezuela.

Los distintos análisis que pretenden explicar el actual descontento social que expresan las protestas en sociedades profundamente desiguales como las nuestras, no pueden desentenderse de la historia de la Revolución Bolivariana en Venezuela. A partir del liderazgo carismático de Hugo Chávez Frías, este proyecto político ha logrado conectar simbólicamente las inacabadas luchas anti-coloniales con la resistencia transnacional al neoliberalismo como otro proyecto neocolonial que caracteriza a la acumulación por despojo (Harvey) de la globalización capitalista actual. El resurgimiento de la idea de poder popular como requisito fundamental de la democracia participativa y protagónica como alternativa al modelo liberal de la democracia representativa abre una estructura de oportunidades que no se limita a dar respuesta a la crisis de representación de la cual surgieron los gobiernos "progresistas" latinoamericanos. La precariedad institucional que caracteriza al chavismo oficial se contraponen con la resiliencia de un "chavismo salvaje" (Iturriza López,

2017) que sigue llamando la atención a como el horizonte autonomista del poder comunal (Ciccarillo-Maher, 2016). Investigar las estrategias simbólicas y materiales que implica dicha apuesta histórica por un desarrollo histórico endógeno y una democratización popular-protagónica implican la problematización tanto del individualismo como el nacionalismo metodológico (Wimmer & Glick-Schiller, 2006; Flores, 2009; Sánchez Cárdenas, 2017, pp. 25-49).

Las contradicciones dentro de una transición hacia cualquier otra cosa que no sea capitalismo, llámese como se llame, no pueden ser pocas. Sin embargo parece que la clave para que el proceso dure más de dos décadas, en comparación a los tres años del gobierno de la Unidad Popular en Chile, está en la construcción de poder popular en distintas dimensiones. En el caso venezolano, esta línea de análisis no puede entenderse sino en relación a la revuelta anti-neoliberal de 1989. A partir del intento neoliberal de acabar con el subsidio a los combustibles, la economía moral venezolana colapso ante la constatación de la profunda desigualdad social entre los privilegios de una elite totalmente desconectada de la realidad cotidiana de las grandes mayorías del pueblo venezolano. Esta compleja historia guarda impor-

tantes paralelos con el levantamiento popular de Octubre del 2019 en el Ecuador, dónde la acción concreta de acabar con el subsidio de la gasolina es solo la excusa a partir de la cual surgen los profundos abismos simbólicos y materiales de sociedades abigarradas como las nuestras. El capital simbólico como herramienta geopolítica, aparece así, como arma no solo del imperialismo sino también de los movimientos anti-sistémicos que parecen articular una nueva ola de movilización anti-sistémica.

Ecuador y Bolivia: el desafío del estado plurinacional y la interculturalidad como herramienta para navegar los conflictos sociales

La plurinacionalidad y la interculturalidad son conceptos inevitablemente ligados a la praxis de pueblos y nacionalidades indígenas y afrodescendientes (Chují Gualinga, 2008; Antón Sánchez, 2013). El concepto de plurinacionalidad llama la atención a las raíces coloniales de los estados-nación modernos y la realidad poscolonial respecto a los conflictos sociales que implican el necesario diálogo intercultural, entendido como diálogo necesariamente conflictivo; en otras palabras, como diálogo (geo)político (Noriega, 2017, pp.26). Por un lado la plurinacionalidad rompe la cadena epistémica

entre estado y nación, abriendo el campo a la investigación de la sociología legal o jurídica a investigar el contradictorio paso de la ley como medio de dominación a medio de potencial emancipación (Altmann, 2015). Por otro lado, los importantes esfuerzos de “re pensar la interculturalidad” (Gómez Rendón et. al., 2017) tienen que clarificar la confusión que sugieren algunas lecturas al equiparar al “la promesa poscolonial de la interculturalidad” con “la política posmoderna del multiculturalismo” (Costa et al., 2010, p. 338) neoliberal; confusión histórico conceptual que oscurece nuestra capacidad de investigar los conflictos materiales de nuestra modernidad capitalista, su capitalismo racial (Robinson, 1983) y la colonialidad del orden de género (Lugones, 2008) que lo constituye.

Si bien existen importantes matices que surgen de una comparación sociológica-histórica entre Ecuador y Bolivia al respecto de las luchas por constituir un estado

plurinacional capaz de catalizar diálogos interculturales/conflictos (geo)políticos transformadores de las estructuras de desigualdad social (Vega Ugalde, 2017, 2019), el actual declive de los regímenes políticos que lograron el reconocimiento constitucional de principios como el estado plurinacional y la interculturalidad es un llamado a investigar las distancias que siguen separando luchas clave del campo popular y esos proyectos (geo)políticos que pretendieron articular sus diversos sectores, abigarradas formas y contradictorios matices que son patentes en estos sectores y formas del campo nacional-popular en América Latina (Unda 2014, 2015).

Honduras: la distopía capitalista y las caravanas migrante como democratización transnacional

Las llamadas “crisis migratorias” cada vez más parecen ser una constante de la modernidad capitalista. La crisis, en este sentido, debe ser considerada como méto-

^{1/} “En este sentido, Zavaleta cree que las crisis son coyunturas en las que el conocimiento social puede ser ampliado, en tanto que una crisis implica una fractura y un quiebre de las formas ideológicas de representación de la vida social, producto de la emergencia de otros discursos críticos. En el momento de la crisis se hace más visible la diversidad social existente. El momento de la crisis, o de falla de la ideología dominante y de sus instituciones de reproducción, es una coyuntura en la que, no de manera automática, se puede ampliar el conocimiento social. Este conocimiento depende de la capacidad que algunos sujetos tienen para explotar esta coyuntura de visibilidad. Esto estaría dado por su capacidad de moverse a través de la sociedad, no sólo como observadores sino como articuladores de otro conjunto de relaciones sociales y de formas discursivas de conciencia, así como también de reconstrucción y reconstitución de lo social en otros horizontes de vida” (Tapia, 2009, pp. 19-20).

do¹ llama la atención a la necesidad de investigar rigurosamente la emergencia de discursos críticos alrededor de sujetos fronterizos, organizados alrededor de múltiples demandas y consignas por los trabajadores y trabajadoras migrantes que desafían el fetichismo violento de los estados nación-modernos (Echeverría, 2011). Lejos de romantizar a los migrantes como sujeto histórico sin reconocer su contradictoria heterogeneidad y los nuevos abigarramientos que estos potencialmente crean al desafiar todo tipo de fronteras y estructuras de control social, de lo que se trata es poder distinguir entre los “pánicos morales” (Hall, 1978; Di Leonardo, 2008) instrumentalizados para justificar la precariedad de la vida material que reproduce el capitalismo neoliberal.

El 12 de octubre de 2018 en San Pedro Sula, una de las ciudades más violentas del mundo, unas mil personas hondureñas iniciaron la primera caravana migrante rumbo a los Estados Unidos. Desde entonces se han llevado a cabo más de una decena de caravanas (OIM, 2019), en lo que va del año ya han partido dos caravanas desde Honduras (Angulo, 2020). Las caravanas migrantes que desde Honduras han espectacularizado los éxodos que han generado las políticas neoliberales en América

Latina pero también llaman la atención a la necesidad de investigar desde una perspectiva (geo)política a los movimientos migratorios y los movimientos sociales que organizan los migrantes. Si bien los movimientos migratorios ahora toman múltiples direcciones geográficas en la región, aquellas que van del Sur al norte global siguen llamando la atención a la contradicción fundamental del neoliberalismo: la pretensión imperialista de restringir y controlar los cuerpos de los y las trabajadoras declarados “ilegales” mientras se fomenta a capa y espada la necesidad de liberalizar las fronteras nacionales para el movimiento de capitales.

En este sentido, la sociología de las migraciones toma una renovada importancia que no puede prescindir de la necesidad de métodos conceptuales que no la desvinculen del problema del neocolonialismo como fase superior del imperialismo (Nkrumah, 1966). De la misma manera las investigaciones actuales al respecto de las estrategias materiales y simbólicas del imperialismo moderno no pueden hacerse sino a la luz de aquellos movimientos societales que producen tanto aquellxs sujetos que atraviesan fronteras así como aquellxs pueblos y nacionalidades que han sido atravesados por estas fronteras (Anzaldúa, 1987). Lo que

Aimé Cesáire (1979/1950) llamó el “terrible efecto boomerang” del colonialismo no solo nos recuerda como las tecnologías violentas desarrolladas en las periferias del sistema-mundo moderno al crear un mundo (pos)colonial suelen ser instrumentos de dominación de las clases subalternos en los centros de poder capitalistas (Abourahme, 2008) sino también que el (anti)imperialismo simbólico requiere de estrategias simbólicas que conectan, contradictoriamente, a distintas formas que toman los sujetos migrantes/fronterizos actualmente, a sus muchas luchas cotidianas y (geo)políticas, tanto en términos geográficos cuanto históricos.

La migración de venezolanos y venezolanas en América Latina y el Caribe, por ejemplo, no puede desentenderse del desafío epistemológico, de producción de conocimiento, que implica el proyecto bolivariano de la integración latinoamericana. Proyecto (geo)políti-

co que no puede ser reducido a políticas exteriores de uno u otro estado ni a recetas o modelos únicos de política pública. Si bien este ámbito de la política no deja de ser importante, ante sus actuales traspies, requerimos enfoques de investigación de las migraciones transnacionales que consideren los desafíos geopolíticos como los que planteó el tricontinentalismo (Prashad, 2012) en la segunda mitad del siglo XX. Entrando en la segunda década del siglo XXI, la teorización de sujetos migrantes y/o fronterizos requieren nutrirse de la pregunta, todavía actual, por los sujetos capaces de revolucionar estos tiempos marcados por la atrofia de la imaginación (geo)política. La imaginación sociológica (Mills, 1959) y la sociología pública (Burawoy, 2005; Sánchez Cárdenas & Chávez, 2020) son herramientas fundamentales para canalizar las energías sociales desatadas por esta nueva ola de movilización social en Nuestra América.

Bibliografía

- Abourahme, N. (2018). Of monsters and boomerangs: Colonial returns in the late liberal city. *City*, 22(1), 106-115. <https://doi.org/10.1080/13604813.2018.1434296>
- Altmann, P. (2015). “The Right to Self-determination”: Right and Laws Between Means of Oppression and Means of Liberation in the Discourse of the Indigenous Movement of Ecuador. *International Journal for the Semiotics of Law - Revue Internationale de Sémiotique Juridique*, 1-14. <https://doi.org/10.1007/s11196-015-9415-z>
- Angulo, E. M. (2020, febrero 2). La segunda caravana de migrantes hondureños entró a Guatemala. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20200202-segunda-caravana-migrante-honduras-guatemala>

- Antón Sánchez, J. (2013). Estado plurinacional e interculturalidad y afrodescendientes en Ecuador. En Poder constituyente, crisis del capitalismo y democracia real (pp. 329-265). IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza* (S. Saldívar-Hull & C. Valle Simón, Trads.). Capitán Swing.
- Bourdieu, P. (2009). El sentido práctico. Siglo XXI.
- Burawoy, M. (2005). Por una sociología pública. *Política y sociedad*, 42(1), 197–225.
- Cesáire, A. (1979). Discurso sobre el Colonialismo. UNAM.
- Chuji Gualinga, M. (s. f.). Diez conceptos básicos sobre plurinacionalidad e interculturalidad (Mónica Chuji Gualinga, ALAI - 9 de abril de 2008). Llacta!/Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Recuperado 10 de junio de 2010, de <http://www.llacta.org/notic/2008/not0409a.htm>
- Ciccariello-Maher, G. (2016). Construir La Comuna. *Estudios Latinoamericanos*, 38, 145-157.
- Ciccariello-Maher, George. (2017). *Nosotros creamos a Chávez. El perro y la rana.* <http://www.elperroylarana.gob.ve/libros/nosotros-creamos-a-chavez/>
- Costa, S., Boatcă, M., & Franco, G. (2010). La sociología poscolonial. Estado del arte y perspectivas. *Estudios Sociológicos*, 335-358.
- Cox, O. C. (1948). *Caste, class, & race: A study in social dynamics*. Doubleday.
- De Sousa Santos, B. (2009). Las paradojas de nuestro tiempo y la Plurinacionalidad. En A. Acosta & E. Martínez (Eds.), *Plurinacionalidad: Democracia en la diversidad* (pp. 21-62). Ediciones Abya-Yala.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ed. Trilce; /z-wcorg/.
- Di Leonardo, M. (2008). The Neoliberalization of Minds, Space, and Bodies: Rising Global Inequality and the Shifting American Public Sphere. En J. L. Collins, M. Di Leonardo, & B. Williams (Eds.), *New landscapes of inequality: Neoliberalism and the erosion of democracy in America* (pp. 191-208). School for Advanced Research Press.
- El Cayapo Chávez. (s. f.). 1989 LUMBRE DE LAS MAYORIAS. Recuperado 4 de diciembre de 2016, de <https://www.youtube.com/watch?v=uH1srozXDo0>
- Federici, Silvia. (2011). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva. Traficantes de Sueños*; /z-wcorg/.

- Figueroa Ibarra, C. (2008). Protesta Popular y Procesos Políticos en la América Latina actual. En Margarita López Maya, N. Iñigo Carrera, & P. Calveiro (Eds.), *Luchas contra-hegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); /z-wcorg/.
- Flores, J. (2009). *The diaspora strikes back: Caribeño tales of learning and turning*. Taylor & Francis US.
- Gómez Rendón, J., Benjamín Inuca, J., Waldmüller, J., & Altmann, P. (2017). *Repensar la interculturalidad*. UArtes Ediciones.
- Grosfoguel, R. (2003). Colonial subjects: Puerto Ricans in a global perspective. *Univ of California Pr.*
- Grosfoguel, Ramón. (2003). Cambios conceptuales desde la perspectiva del sistema-mundo: Del cepalismo al neoliberalismo. *Nueva Sociedad*, 183, 151.
- Grosfoguel, Ramón. (2012). *Sujetos coloniales: Una perspectiva global de las migraciones caribeñas*. Abya-Yala.
- Grosfoguel, Ramón. (2018). ¿Negros marxistas o marxismos negros?: Una mirada descolonial. *Tabula Rasa*, 28, 11-22.
- Grosfoguel, Ramon, & Cervantes-Rodriguez, A. M. (2002). *The Modern/Colonial/Capitalist World-System in the Twentieth Century: Global Processes, Antisystemic Movements, and the Geopolitics of Knowledge*. Praeger Paperback.
- Gulick, A. W. (2006). We Are Not the People: The 1805 Haitian Constitution's Challenge to Political Legibility in the Age of Revolution. *American Literature*, 78(4), 799-820. <https://doi.org/10.1215/00029831-2006-052>
- Hall, S. (1978). *Policing the crisis*. Macmillan.
- Harvey, D. (2006). La acumulación por desposesión. En C. Bueno & M. Pérez Negrete (Eds.), *Espacios globales* (pp. 21–53). Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdés. <http://www.correntoig.org/spip.php?article106>
- Harvey, David. (2003). *The new imperialism*. Oxford University Press.
- Harvey, David. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones AKAL.
- Iturriza López, R. (2017). *El chavismo salvaje*. El Colectivo; /z-wcorg/.
- James, C. L. R. (2010). *Los jacobinos negros: Toussaint lóuverture y la revolución de Saint-Domingue* (R. López Ocegüerea, Trad.). Casa de las Américas.
- Klein, N. (2007). *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. Metropolitan

Books/Henry Holt; /z-wcorg/.

Lander, L. E., & López Maya, M. (1999). Triunfos en tiempos de transición: Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998. *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, 21, 41-50.

López Maya, M. (2002). Venezuela after the Caracazo: Forms of Protest in a Deinstitutionalized context. *Bulletin of Latin American Research*, 21(2), 199-218.

López Maya, M. (2003). The Venezuelan Caracazo of 1989: Popular protest and institutional weakness. *Journal of Latin American Studies*, 35(01), 117-137.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.

Macas, L. (1991). El levantamiento indígena vista por sus protagonistas. Instituto Científico de Culturas Indígenas, Amauta Runacunapac Yachai.

Marx, K. (1843). Carta a Arnold Ruge: «por una crítica despiadada de todo lo existente». <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m09-43.htm>

Mills, C. W. (1971). *La Imaginación Sociológica* (3ra ed.). Fondo de Cultura Económica.

Nkrumah, K. (1966). *Neocolonialismo: La última etapa del imperialismo*. Siglo XXI. <http://en.scientificcommons.org/9133200>

Omi, M., & Winant, H. (1994). *Racial formation in the United States: From the 1960s to the 1990s*. Psychology Press.

ONU Migraciones (OIM). (s. f.). *Caravanas Migrantes* | Oficina Regional para Centroamérica, Norteamérica y el Caribe. Recuperado 4 de febrero de 2020, de <https://rosanjosse.iom.int/site/es/caravanas-migrantes>

Robinson, C. J. (1983). *Black marxism: The making of the Black radical tradition*. UNC Press Books.

Ruiz Acosta, M. (2012). *Crisis estatal y lucha de clases en la Venezuela contemporánea* (Universidad Andina Simón Bolívar). Corporación Editora Nacional. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3124>

Samsónov, D. P. (2010). *Transdominación en Haití (1791-1826): Una mirada libertaria a la primera revolución social victoriosa en Las Américas*. Editorial de Ciencias Sociales.

Sánchez Cárdenas, R. (2008). (Re)Constituting Democracy in Latin America: Constituent Assemblies, Rapid Urbanization, and (Post)neoliberalism in Brazil and Venezuela [Urban Studies / Latin American and Latino/a Studies BA]. Vassar College.

Sánchez Cárdenas, R. (2017). *Decolonizing Nation-States in Latin/x America: 21st postco-*

- lonial constitutionalism and the paradoxes of (trans)nationalism, 1989-2014 [Sociology PhD, Northwestern University]. https://arch.library.northwestern.edu/concern/generic_works/70795776v?locale=en
- Sánchez Cárdenas, R. & Chávez Maldonado, D. (2020) La artesanía intelectual de la imaginación sociológica en nuestros tiempos: Por una sociología pública en Nuestra América. En *Fundamentos de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas*. Universidad Central del Ecuador, Quito.
- Sassen, S. (2006). *Inmigrantes en la Ciudad Global*. Catalogo de la 29Bienal de Pontevedra: Movements imaxinarios entre Galicia eo Cono Sur, http://bienal.depontevedra.es/html/es/Saskia_Sassen. Sassen. http://www.bigbang.com.uy/num14/massomedia/massos_sassen.pdf
- Sassen, S. (2011). Dos enclaves en las geografías globales contemporáneas del trabajo. En A. M. Aragonés (Ed.), *MERCADOS DE TRABAJO Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL* (p. 139). UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. <http://ru.iiec.unam.mx/1299/1/Mercados%20de%20trabajo%20y%20migracion.pdf#page=137>
- Sassen, Saskia. (1998). *Globalization and its discontents: Essays on the New Mobility of People and Money*. New Press.
- Spivak, G. C. (1988). Can the Subaltern Speak? En C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271-315). University of Illinois Press.
- Subversive Action Films. (2010). *The Chicago conspiracy: A story of memory*. Subversive Action Films; /z-wcorg/.
- Tapia, L. (2008). *Política salvaje*. CLACSO, Muela del Diablo Editores y Comuna.
- Unda, M. (2014, agosto 28). *Lo nacional Popular y la constitución del pueblo—YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=7LtKPnXWuBQ>
- Unda, M. (2015, octubre 25). *Lo nacional y popular en América Latina*. <https://www.youtube.com/watch?v=kl6VFH-3pHM>
- Vega Ugalde, S. (2017). *La economía solidaria y comunitaria en Ecuador y Bolivia. Interpe-laciones a la experiencia de los gobiernos de Rafael Correa y Evo Morales*. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/12962>
- Vega Ugalde, S. (2019). *Las economías solidaria y comunitaria en Ecuador y Bolivia: Una apuesta fallida*.
- Wallerstein, I. M. (2003). *El Moderno sistema mundial*. Siglo XXI.
- Wimmer, A., & Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation-state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2(4),

301–334.

Winterbottom, Michael., & Whitecross, Mat. (2009). The shock doctrine [disaster capitalism in action]. Renegade Pictures ; Revolution Films; /z-wcorg/.

Yáñez, S. M., & Figueroa, J. (1992). El levantamiento indígena del Inti raymi de 1990. Editorial Abya Yala.

Závaleta Mercado, R., & Tapia, L. (2009). Prólogo. En La autodeterminación de las masas. Siglo del Hombre: Clacso. biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/zavaleta/

Zavaleta Mercado, René. (1986). Lo nacional-popular en Bolivia. Siglo Veintiuno Editores; /z-wcorg/.

LA INSURRECCIÓN DE OCTUBRE EN CHILE Y ECUADOR

Eloy Alfaro

Gestor cultural de Paz, Profesor y activista social
Carrera de Sociología de la Universidad de Cuenca

Este es un ensayo que analiza las simbologías que están detrás de las acciones de lucha social en Chile y Ecuador. Los países que en Octubre 2019, pusieron en alerta sobre una segunda crisis económica y social (la primera se dio desde la década del 80 hasta el 2005 en el caso del Ecuador) generada por el neoliberalismo como modelo económico que se sigue imponiendo a la fuerza. La imposición amenaza la estabilidad de las democracias del continente, esto es un aspecto que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, impulsan a pesar de los recientes hechos que rechazan sus políticas. A continuación el análisis.

1. Ecuador enciende la mecha

Al segundo día de convocado, es evidente que lo que se vive en el país, ya no es levantamiento, ya no es paro, ni huelga nacional. Tampoco es de los indios, o los estudiantes o los trabajadores, o campesinos o de los sectores medios y urbanos. Lo que vive en Ecuador

durante 13 días en el mes de Octubre del 2019, es una rebelión social, masiva, total, intensa, con barricadas y muertos, con solidaridad y resistencia, con cacerola y plaza, con quema de tanquetas y prisioneros. Esto se originó por el cansancio de las políticas económicas que vulneran las condiciones sociales de la población, en concreto el decreto 883 que liberaliza el mercado de los combustibles.

El Gobierno desata una crisis y pierde el control. Este presidente y su débil gobierno, no esperaban la respuesta social que se vino encima, al punto que pidió refugiarse en Guayaquil. Pensaron que sería algo pasajero y que podían manejarlo con acuerdos particulares para dividir a los diferentes grupos en acción (como los transportistas). Ya en Guayaquil, ante el país, Moreno se presenta fuerte y decidido en una trinchera prestada y que le queda grande. En cadena Nacional sale rodeado de militares y policías, con ello marca la cancha de lo que quiere y les muestra a

los indígenas que convocan a levantamiento que no está dispuesto a ceder. De esa manera decreta Estado de excepción en todo el territorio nacional y para completar su línea de acción, dispone un toque de queda. En los últimos 40 años de historia del país, jamás se decretó toque de queda, ni en las dictaduras. Se pone en ejecución un cerco mediático, los grandes medios de comunicación, desprestigian la acción social, y la esconden. Hay una efervescencia social que se trata de ocultar.

En el segundo día de paro, la CONAIE convoca a levantamiento indígena en todo el país. Habían pasado casi quince años desde que ello no ocurría, se habían realizado movilizaciones, paros, marchas indígenas, pero no levantamientos. El levantamiento es una acción total en la que la comunidad en su conjunto se levanta a fin de que nada se mueva sin el control del territorio. Esto implica cierre de carreteras, que productos no vayan a las ciudades, que los miembros de las comunidades no acudan a lugares de trabajo, que se toman ciudades y se ocupa dependencias del Estado, se ocupa instalaciones de agua potable, se cierran pozos petroleros, se bloquea cuarteles militares y se toman antenas de transmisión. Levantamiento implica control

total del territorio y para eso se requiere que toda la comunidad participe, medida durísima que es total e irreversible.

Desde ese día, miles de indígenas inician su asedio a la capital. Desde diversas direcciones del país, desde las selvas amazónicas salen en canoas, bajan de las montañas y el páramo, se reúnen desde diversos climas y ecosistemas; salen desde la tierra, el bosque y los ríos. Logran romper los bloques del ejército y llegan a Quito casi 30 mil indígenas, más de lo propuesto. La ciudad los recibe y saluda, les preparan su estadía y se organizan para luchar juntos. Se encuentran en Quito ubicados en Casa de la Cultura, y cuatro universidades (Central, Católica, Salesiana y Politécnica).

El día 11 de Octubre (día 9 del paro nacional) quedará registrado en la historia nacional como el día cuando los combates callejeros duraron 24 horas seguidas. Ese día el movimiento social en Quito decidió no retroceder de su lugar el parque del arbolito, ahora bautizado como el Parque de la Resistencia. Mal equipados deciden tomar la Asamblea Nacional ubicada a pocas cuadras del parque, pero la defensa de la policía es fuerte, por lo que deciden avanzar usando barricadas y escudos. El costo en heridos es alto, sólo en

ese día son más de trescientos. El asedio duró 24 horas, hasta cuando el Ejército intervino para apoyar a la policía y los indígenas, estudiantes y obreros que combatían debieron ceder posiciones. Todos sabían que unas horas más y la Asamblea Nacional habría sido tomada. Este día quedará en la memoria de la lucha social Latinoamericana, como el día en que la resistencia social desarmada y con voluntad, combatió (con piedras, palos, escudos, cascos, cohetes, molotov y gritos), y cercó a las fuerzas represivas. Es un día que quedará gravado en la memoria del país y de quienes estuvieron ahí.

El 12 de Octubre, la dirigencia del movimiento indígena, la CONAIE, dejó en las manos de las mujeres las siguientes acciones de resistencia. Esto es histórico a nivel del movimiento social, pues por primera vez, ellas comandan el levantamiento. Para ello protagonizan una gran marcha en la que participan mujeres de diversos orígenes y condiciones sociales. Casi cinco mil mujeres recorren la capital y lo hacen por el centro financiero, comercial y lujoso de la capital, logrando que todo en esta zona se detenga, los negocios se cierran y los apáticos ven que la marcha y el paro nacional llegan y subvierten en su zona de confort. La marcha incomoda a los cómo-

dos de la capital. Las mujeres demuestran una gran capacidad de acciones y paran la ciudad.

La policía señala que hay 200 puntos de cierre de calles en todo Quito, es decir barricadas por toda la ciudad. Por lo que el presidente decide establecer el toque de queda las 24 horas del día con el fin de recuperar el control y manda al ejército a patrullar las calles. El toque de queda tiene resultados parciales, pero en respuesta la ciudadanía decide responder con un cacerolazo nocturno en cada barrio, en cada casa, en cada esquina. De esta manera, con irreverencia el país le dice al presidente y a las medidas del FMI, que nada detiene el paro y que debe derogar el decreto o irse. La ciudad toda suena a cacerola vacía. El toque de queda no da resultado.

a. Hablando de La organización social

La movilización convocada por los movimientos sociales, tuvo entre una de sus mejores estrategias de presión el cierre de carreteras. Este es un golpe a toda la población, pero principalmente a las industrias, el llamado sector productivo. Esta movilización en particular, a diferencia de las de los 90 o década del 2000, ha golpeado con mayor fuerza a este sector. El

paro es tan fuerte que ciudades completas se encuentran aisladas y el desabastecimiento de productos (gas, gasolina, alimentos, transporte) es un cerco que vulnera a las autoridades y debela la inutilidad del gobierno. Desde las pequeñas tiendas en las esquinas, hasta los centros comerciales y plazas de mercado carecen de productos para vender y esto desespera a la población que aguanta el paro y no lo reniega. 12 días de cierre es un golpe a su infraestructura económica.

Durante el paro se han ocupado 5 gobernaciones, han cerrado el 60% de carreteras del país y se ha sumado a la lucha diversos sectores populares. *“Al menos hubo 2.300 millones de dólares en pérdidas durante el paro”*. Se cuantifica varias tanquetas del ejército incendiadas, cientos de militares y policías retenidos por la población, equipo policial y militar decomisado, miles de heridos y 11 muertos.

En levantamientos anteriores, cuando llegaban a Quito, los indígenas dejaban la lucha urbana y callejera para los urbanos (enfrentar las tanquetas, los patrulleros, las esquinas, enfrentar a la policía, etc), lo suyo era la gran movilización, la masa que irrumpe y golpea al poder con la fuerza de la presencia, esa era la estrategia. Pero esta

vez no, encabezaron juntos - urbanos y rurales - la mayor resistencia que el país haya visto en las calles de Quito en los últimos 40 años. Se registraron las luchas más largas, más duras, más heroicas. Esta revuelta tenía cosas propias y particulares, la construcción de barricadas, el uso de cascos y escudos, la organización de líneas de avance y retroceso, el diseño de artefactos para frenar los efectos del gas, etc.

En todo el país, el pueblo se moviliza a dar soporte a los manifestantes que luchan en cada ciudad, carretera o parque, desde todos lados del país llegan ayudas. Les llevan agua, frutas, los atienden, y protegen. Se crean centros de acopio de alimentos, medicinas cobijas y colchones. En Quito, en los lugares de acogida (tres universidades y Casa de la Cultura), llegan cientos de Artistas, Rockeros, mujeres, intelectuales, ciudadanos comunes y corrientes, hombres y mujeres urbanos, dispuestos a cocinar, lavar, cargar cajas, atender heridos o cuidar niños. Dejan su espacio privado y confort para ayudar a otros que vienen a luchar. Todos y todas dan soporte a este gran levantamiento popular.

La solidaridad es lo que más irrumpió y golpeó al poder en esta gran movilización. Contra eso no hay poder que pueda. Entre estos ges-

tos que irrumpieron las conciencias, los manifestantes llevaban sopa caliente a la policía en las noches frías o les ofrecían agua en el sol del páramo y las carreteras; y cuando finalmente se derogó el decreto y terminó el paro, mujeres, jóvenes, niños, y la ciudad en general, abrazaron en son de paz, a la policía que pocas horas antes los había agredido, semejante signo de reconciliación es más valioso que cualquier acción violenta. Eso rompió a muchos gendarmes que no pudieron contenerse. La policía no sabía cómo actuar frente a la ternura que los manifestantes del campo y la ciudad les ofrecía, no está preparada para eso, no le entrenan para recibir afecto sino a dar golpes. Estaba que ellos no eran el enemigo, sino el gobierno y el FMI.

b. Analizando la represión

La actual policía antimotines del Ecuador durante el gobierno de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa, fue capacitada y profesionalizada en la escuela de los Carabineros de Chile (policía militarizada), así como de las fuerzas de seguridad Israelitas. Estas dos fuerzas caracterizadas por ser sanguinarias, violentas por sus tácticas terroristas al momento de reprimir a la población. Los Carabineros de Chile fueron la fuerza que usó Pinochet para reprimir, desapare-

cer y desmembrar a militantes de izquierda, sindicalistas y todos quienes se oponían a la dictadura. Lo que tiene el Ecuador ahora es un ejército formado para reprimir, el cual cuenta con equipos, estrategia y tecnología nueva, cuenta con información aérea, cámaras, video, visores nocturnos.

Eso explica la eficacia de la brutalidad que impuso la policía del Ecuador en esta ocasión. Es una violencia que actúa organizada, sistemática, en orden y con control del territorio usando fuerzas y equipos combinados entre Policía montada, tanquetas, canes, ejército de motos, drones y personal que además de toletes tiene armas paralizantes, gas lacrimógeno, cohetes de estruendo y humo, granadas aturdidoras, balas de goma y perdigones. Todo diseñado para proteger al capital y las políticas impulsadas por los Multilaterales y los intereses de pocos, incrustados en el estado.

c. Despertar Chileno

En el 2011, Santiago y las principales ciudades de Chile se encontraban trastocadas por la importante movilización estudiantil que en las calles exigía educación de calidad y sin costo. Decenas de miles de secundarios y universitarios tomaron las calles todo el verano, con

un único propósito, acceso libre a la universidad, que en Chile, aun siendo pública, es pagada. Coincidió mi presencia académica mientras las universidades estaban tomadas por los estudiantes de las universidades públicas del país. Especialmente en Santiago. Por asares del destino, como huésped en la residencia universitaria, fui testigo de todo ello. En la Universidad Pedagógica, al que la jerga Santiaguina la llama "piedragógico", cohabitan dos grupos de estudiantes que mantienen el paro y la toma. Son aquellos, "los cabros pacíficos", convencidos de la lucha de masas, de grandes movilizaciones para presionar al gobierno y los otros, convencidos también, pero de la lucha callejera, son "los encapuchados", jóvenes estigmatizados por arrojar bombas incendiarias a centros comerciales, carros lujosos y enfrentarse a la policía. Pero están juntos ocupando la universidad, por una causa común.

Durante mi estancia en los días de paro, converso con unos y otros. Mi habitación está dentro del campus. Convivo. Pongo mi cuota para la olla común. Salgo con ellos a las marchas y también me encapucho. Pero sólo unas horas antes de tomar el avión de vuelta a Quito, la líder de los encapuchados accede a ser entrevistada. "Elvira" lleva el cabello azul y morado, es madre

de un niño de 3 años con el que va a clase, "somos inseparables", dice.

Entonces empiezo por ahí, le pregunto dónde está su hijo, "con la abuela", responde, "es que no le puedo traer acá, los caravineros son unos conchatumadre y le pueden hacer daño" Tiene un anillo color naranja que nunca se lo quita "eso me recuerda a mi hijo Daniel" dice. La beca de "Elvira" le permite dos comidas diarias en la universidad, ella y su hijo se alimentan de ahí. "La beca es lo único que tengo para alimentar a mi hijo, con la reforma educativa las becas desaparecen, por eso no me queda otra que estar aquí. Cachai que perder la beca e dejar sin comida a Daniel" además me cuenta que ella, al igual que miles de estudiantes, después de clase van a trabajar "cargando bulto en lo centro comerciale, limpiando edificio, en la mecánica, haciendo de guardia o limpiando el subte, uno hace lo que se puede".

Todos trabajan para pagar el préstamo conseguido para estudiar en la universidad. Pero la mayoría de ellos, al final del día, de la semana o del mes, no ve el dinero producto de su trabajo. Quienes les contratan pagan directamente al banco o aseguradora que hace el préstamo universitario. Cada hora, cada semana, cada mes trabajado,

reduce un poco la inmensa deuda que cada estudiante chileno debe asumir si quiere tener una carrera profesional. Trabajan para descontar la deuda. "Nunca estoy segura de que me estén pagando lo correcto, porque nunca veo el dinero. Para tener la beca de comida, debo estudiar, para estudiar debo garantizarme un trabajo para demostrar que puedo pagar los estudios".

Entiendo entonces la estúpida ironía del "exitoso" modelo económico chileno (cuna del neoliberalismo), que se sostiene en la precarización laboral de los jóvenes. El trabajo de miles de estudiantes como Elvira, es fundamental para sostener el modelo neoliberal. Si el Estado Chileno asume los costos de la educación, no habría miles de jóvenes que entreguen su vida trabajando –casi gratis– para pagar sus estudios, en un país que hasta el agua tiene propietario privado. No habría mano de obra barata. No habría por tanto manera de sostener el libre mercado y el modelo chileno se hundiría. La obligatoriedad de pagar la universidad es también la obligatoriedad de trabajar para pagar la deuda sin seguridad social, sin prestaciones, sin sindicalización, ni horas extras. En Chile, para ningún gobierno es posible pensar una universidad sin costo, y no lo es, porque ponerlo

en práctica significa que todo el modelo que se sustenta en las espaldas y el futuro de los jóvenes, se vaya abajo. "Para la economía es fundamental que los estudiantes tengan que trabajar", dice Elvira, "por eso todos los cabros pobres salimos a pelear a la calle, nadie nos va a dar esto sin lucha. Por eso nos encapuchamos. Para nosotros es pelear o morir".

Días después de que Ecuador encendió la mecha en Octubre, Chile vive un despertar. El pueblo sale a las calles por millones en todo el país, lo hace para decir que está cansado del sistema de deudas de los estudiantes, de las pensiones jubilares que matan de hambre, del pésimo sistema de salud, de los salarios que obligan a la gente a tener dos o tres trabajos para sobre vivir. En general se cansaron del modelo económico. Se cansaron del neoliberalismo, y del miedo con el que impusieron esa economía, resultado de la dictadura. Salen y a todo el mundo le queda claro de la crueldad del modelo, que ahora se hunde. En Octubre con los estudiantes y los Mapuche sumándose a la lucha, Chile reacciona tarde, pero reacciona. Despierta y pierde el miedo, ahora a pensar en una sociedad mejor.

Manifestantes y Estado son un hueso duro de roer. Ninguno da un

pie atrás. Esa tozudez cultural a mi parecer es herencia araucana que aún pervive en pueblos como los Mapuche. Este pueblo encabeza la resistencia india más antigua del continente. En lucha de frente contra el Estado Chileno, durante décadas para la mayoría de la sociedad "lo mapuche" fueron casi invisibles. Fue en la última década que su lucha ha sido conocida y acompañada por importantes sectores chilenos. Por siglos, los Mapuche enfrentaron solos a la maquinaria militar del Estado. El estado se sostiene con violencia, hace valer su condición de dueño de la autoridad y la fuerza con todos los instrumentos que posee. Todo eso le funcionó cuando las partes luchaban por separado y tutelados por banderas de tradicionales partidos. Ahora, Mapuches y pueblo en general pelean juntos, las banderas de Chile y de los Mapuche acompañan las luchas y los sueños de los chilenos. Ahora al férreo estado no le basta con sólo el monopolio de la fuerza.

En los 50 días de despertar y tomar la calle, la economía chilena ha perdido cerca de 3.000 millones de dólares, lo que corresponde al 1,08 % del Producto Interno Bruto (PIB). El daño en infraestructuras se acerca a los 4.500 millones de dólares, de los cuales 300 millones corresponden a los destrozos de 70 de las 136 estaciones que

tiene el Metro de Santiago. También han ardido varios centros comerciales, edificios históricos y muchas iglesias.

Las ventas del comercio han caído un 10 % anual desde el 18 de octubre, y las de turismo y entretenimiento lo hicieron en un 36 %. El 46 % de las empresas del sector ha sufrido daños directos. El peso chileno está en caída libre y el precio del dólar alcanzó su mayor récord 795,5 pesos, lo que motivó que el Banco Central anunciase una inyección de 4.000 millones de dólares para contener la tendencia alcista.

A manera de Conclusión

- Sobre la fuerza del movimiento social latinoamericano, hay que decir que, en el caso de Ecuador esta lucha NO es para estar mejor, o cambiar, es para no empeorar. Se pelea por algo tan simple y tan complejo, como no perder lo poco de vida digna que les queda. Esta lucha no va a cambiar al país en términos económicos o sociales. Esta lucha fue para no empobrecerse más y es de largo alcance, esta lucha es un proceso que el país lo vive desde los años ochenta. El despertar chileno va más allá, está tocando las fibras internas de la sociedad y por ello mismo sacude al Estado que accede a

una nueva constitución e inicia un punto de no retorno.

- En ambos países, la lucha de Octubre tendrá efectos en el país político, se sacó la política a la calle a la plaza y ya no es exclusiva de los profesionales políticos, es de las amas de casa, de los obreros y mapuches en diversos escenarios, así el Congreso o la casa de Gobierno, ya no son el lugar legítimo de la política. La derecha quedó desnudada en su peor condición: como racista, intolerante y sucia. Si se piensa a mediano plazo, a la derecha le resultará difícil poner presidente en las próximas elecciones o tendrá minoría en el parlamento.
- En las luchas de Octubre, en el caso de Ecuador había tanta fuerza en la calle, que el movimiento social podía plantearse horizontes de resultado mayores que sólo derogar un decreto. El pueblo en la calle gritaba "fuera Moreno fuera", era posible pensarse algo así, que el presidente se vaya, pero el movimiento social fue más inteligente que eso. En ocasiones anteriores cuando el pueblo botó a presidentes (Bucaram 1995, Mahuat 2000, Gutierrez 2005), la disputa constitucional la definía el Congreso, que terminaba decretando el fin del mandato de uno y

poniendo a un interino como presidente y en ocasiones las medidas económicas no se quitaban. Los desprestigiados diputados finalmente dirimían gobernante sobre la lucha social. El pueblo peleaba y ellos decidían. Hoy debía ser diferente. Ahora se quitaron las medidas económicas y aún así, es mejor tener un gobernante con pocas capacidades, que uno nuevo con ínfulas.

- Los resultados del paro nacional, definitivamente tendrán efectos en la organización y politicidad de los sectores sociales organizados y populares. La fuerza de lo colectivo se puso en evidencia, como elemento fundamental de transformación. Lo colectivo y diverso (sin banderas de partidos que apadrinen o lideren la lucha) como artefacto cultural pero sobre todo político que opera para frenar el paquete de medidas que empobrecen a los pueblos. Estos paros no paran y siguen mostrando facetas que no conocíamos de nosotros mismos, como ecuatorianos y como Chilenos.
- Las luchas en el continente afectan los símbolos del poder y la desigualdad, golpean en los lugares, monumentos, espacios o infraestructura. Se ataca a los símbolos de la inequidad, se

incendian cajeros automáticos, bancos, centros comerciales, iglesias. Se ingresa a Floricas o brocoleras, a fábricas y empresas para impedir la producción. En muchos casos se ocupan centros comerciales y los televisores o la tecnología del lugar es usada como barricada. Se ataca los símbolos del silenciamiento y el miedo.

- La lucha social se llena de legitimidad al momento que es masiva, total, incluyente, diversa y sonora. No es de un partido, ni un discurso o bandera. Sin embargo de ello, su legitimidad aumenta cualitativamente cuando los indígenas y pueblos originarios de este continente luchan junto con sectores urbanos, sindicatos, estudiantes, feministas, etc. En Colombia, Chile y sobre todo Ecuador el movimiento indígena es la cereza en el pastel de las luchas sociales. Y la evidencia de que luchando juntos cualquier estado retrocede.
- Los símbolos del progreso impuestos por las aristocracias y el Poder, quedan en entre

dicho, las dos revueltas (Chile y Ecuador) dejan ver que los jóvenes (entre ellos un gran número de mujeres) se desentienden de esta simbología e iconografía –de autoridad, de éxito, de triunfo, ideología capitalista– porque les representa aquello que limita sus condiciones presentes y futuras. Son los símbolos de la inequidad y ellos ya están cansados de eso. Las derechas latinoamericanas se enfrentan entonces a la búsqueda de nuevos símbolos homogenizantes y homogenizadores. Los sujetos en las luchas de Octubre, derrotaron esa iconografía. La sustituyen por la capucha, el escudo, los ojos, la alegría y unidad. Y esa ya es una gran victoria.

- En respuesta, la represión de los gobiernos, es la cara violenta y de terror del modelo neoliberal imbricando en toda la gestión y política pública del Estado chileno, ecuatoriano, Colombiano y latinoamericano. La violencia de estado siempre será la cara que impone y somete, para que la cara del Dios del mercado aparezca limpia.

LA REBELIÓN DE LOS ZÁNGANOS

Levantamiento indígena popular en Ecuador

Leonardo Ogaz Arce

Departamento de Ciencias Sociales de la Escuela Politécnica Nacional

"No voy a cambiar la medida, que quede claro, se eliminó el subsidio, se acabó la zanganería"

Lenin Moreno

Cuando la noche del lunes 1 de octubre el ya desprestigiado Presidente Lenin Moreno anuncia las medidas económicas que incluían quitar el subsidio a la gasolina, el gobierno venía ya bastante desgastado por la huelga de los futuros médicos internistas, les habían bajado sus estipendios, la huelga de los maestros jubilados por el pago de sus pensiones y la huelga provincial del Carchi que había durado más de una semana en el norte del país. En todas estas huelgas previas se obtuvieron éxitos de parte de los reclamantes. Es necesario agregar que además que el FUT había realizado por lo menos dos marchas en protesta y advertencia a la modificación del código laboral en favor de los empresarios, también el movimiento de mujeres dio una dura batalla por la despenalización del aborto en caso de violación.

Inmediatamente a horas del anuncio, los transportistas respondieron

con una paralización total a nivel nacional que logró detener el país, para negociarla al segundo día. El movimiento indígena que había anunciado sus acciones en caso del paquetazo tomó enseguida la posta y comenzó a paralizar las carreteras en todas las zonas de su influencia territorial y el país entró en una huelga general hasta el domingo 14.

Grandes marchas, concentraciones, enfrentamientos con la policía y militares, bloqueos de carreteras, tomas de gobernaciones e instalaciones estatales rodearon las manifestaciones populares de este octubre indígena en Ecuador, el conjunto de una infinidad de protestas y hechos dieron forma a una huelga general de 12 días que estremeció hasta los más profundos las estructuras de este país, donde persiste un fuerte componente racista que quedó develado por las declaraciones del ex alcalde de Guayaquil y virtual candidato

social cristiano a la presidencia de la República Jaime Nebot, quien ante la presunta presencia indígena en Guayaquil le contestó a un periodista: "...recomiéndeles que se queden en el páramo". Toda la carga de significaciones y amenazas que contiene esta frase logró generar un efecto de repudio generalizado en la sierra ecuatoriana que hace que su candidatura haya quedado prácticamente sin opción en esta importante región del país.

La movilización indígena comenzó a desplegarse en dos sentidos una parte de ellos, miles, se empezaron a desplazar hacia la capital y los otros comenzaron a hacer manifestaciones y tomas de las gobernaciones en las principales cabeceras provinciales de la mayoría de las provincias de la sierra ecuatoriana y las provincias del oriente, junto con el bloqueo a las principales carreteras.

Los indígenas cuando hacen sus movilizaciones a Quito suelen asentarse en el parque del "Arbolito" al lado de la Casa de la Cultura Ecuatoriana donde, esta vez, fueron acogidos en ella, recibieron la solidaridad del pueblo quiteño que comenzó a manifestar su adhesión, incluso antes de su llegada donando víveres, cobijas, alimentos y otros elementos que sostuvieran la presencia indígena

en la capital. Las universidades: Salesiana, Católica, Politécnica Nacional, y la Universidad Central se declararon centros de acogida y zonas de paz donde instalaron atención médica y otros servicios para ayudar a los heridos, a las mujeres, los niños y los ancianos ya que los indígenas se movilizan con toda su familia. Se formaron brigadas médicas de los estudiantes de medicina, profesionales médicos y centenares de jóvenes se ofrecieron como voluntarios en estos centros de acogida para todo tipo de labores, la fraternidad fue conmovedora. La noche del viernes 12 estos estudiantes formaron un cerco impresionante, tomados de la mano alrededor de la Casa de la Cultura para impedir que la policía entrara al recinto de la Casa a atacar a los indígenas, no tenían otra arma que su firme voluntad de protegerlos. Eran gestos simbólicos de un valor moral incalculable.

El 8 octubre la movilización indígena logró entrar al edificio de la Asamblea Nacional y fueron desalojados violentamente por la policía y los militares, todos los demás días los indígenas se movilaron hacia el Palacio de Carondelet centro de gobierno y lo rodearon, el Presidente Moreno decidió cambiar su sede de ejercicio del poder a la ciudad de Guayaquil. A las movilizaciones indígenas se plegaban estudiantes, desemplea-

dos y otros grupos donde se establecían zonas de enfrentamiento alrededor del cerco policiaco militar que rodeaba al palacio de gobierno.

Ante la masiva concurrencia a los desfiles y manifestaciones que contaban con el apoyo del Frente Unitario de los trabajadores (FUT) y otras centrales sindicales, el gobierno declaró el Estado de Excepción, estas movilizaciones tuvieron su nivel más alto el día Sábado 13, en que el pueblo de Quito masivamente se levantó y salió a las calles a prestar su apoyo a los indígenas, eran ríos de gente que bajaba de sus barrios a mostrar su apoyo, el movimiento de mujeres hizo lo mismo y realizó una potente manifestación multitudinaria con y en apoyo a las mujeres indígenas. En un confuso incidente se produjo el incendio del edificio de la Contraloría, y también un ataque con bombas molotov al canal de Televisión Teleamazonas, también bastante sospechoso, que las investigaciones tendrán que aclarar, el gobierno y sus órganos de represión se vieron sobrepasados y se declaró toque de queda a las 3 de la tarde con el propósito de amedrentar la protesta, se convocó entonces a un "caceroleo" por la noche de ese sábado y a las 8 de la noche el cielo se pobló de un horizonte interminable de ruido liberador

que rompió el toque de queda, ya que la gente de los barrios populares de Quito salió de sus casas y marchó por las calles de sus barrios golpeando cacerolas.

En el intertanto la Conferencia episcopal ecuatoriana y la oficina de las Naciones Unidas realizaban una mediación que dio sus frutos, se acordó para el domingo 14 de octubre un diálogo del gobierno con los indígenas, estos exigieron que el diálogo sea público y es así como millones de ecuatorianos pudieron observar en sus casas el diálogo a través de la televisión. El presidente de la República una vez que trató de explicar las razones de las medidas y los indígenas hicieron claramente sus planteamientos centrados básicamente en un punto, la derogatoria del decreto 883 que quitaba el subsidio a la gasolina. El Presidente quiso formar comisiones para buscar un acuerdo a los que la representación indígena de negó y exigió la derogatoria del decreto. Se acordó entonces un receso de 15 minutos que se prolongó por más de una hora y finalmente el presidente accedió a derogar el decreto a cambio del levantamiento del paro. Se acordó además una comisión entre indígenas y gobierno para redactar otro decreto que focalizara el subsidio de tal manera de no beneficiar con este a los sectores más pudientes.

Se ha obtenido una importante victoria, Jaime Vargas Presidente de la Conaie declaró: "No lo hicimos solo por los indígenas sino por todo el Ecuador". Ahora el costo ha sido alto: de entre 8 a 10 muertos según distintas fuentes, 1340 heridos, 1152 detenidos dentro de estos últimos hay adolescentes que están acusados de terrorismo que posteriormente ante lo ridículo de la acusación se les cambió la tipificación del delito, puesto que la fiscalía no pudo sostener la acusación. Como puede apreciarse la represión que se ejerció fue brutal y si hay algún terrorismo, es el terrorismo de Estado que hace uso desmedido de su fuerza. El movimiento indígena pidió explícitamente en el diálogo con el Presidente, la renuncia de los ministros de defensa y de gobierno responsables de la feroz represión desatada en la cual atropellaron en forma bestial los derechos humanos.

Es cierto que el expresidente Rafael Correa dejó quebrada la economía, que toda la obra pública que realizó está enlodada en la corrupción y que se cometieron una serie de abusos autoritarios como enjuiciar y en algunos casos encarcelar a más de un centenar de dirigentes indígenas, pero eso no justifica la deriva derechista del Presidente Moreno que fue elegido como sucesor del correísmo,

una vez que rompe con el expresidente Correa se da una voltereta espectacular hacia la derecha y hace una alianza tácita con las dos fuerzas políticas de la oligarquía ecuatoriana representadas por los partidos Socialcristiano y Creo, el primero liderado por Jaime Nebot ex alcalde de Guayaquil y dos veces candidato a la presidencia de la república y el segundo un banquero, Guillermo Lasso que también ha sido dos veces candidato a la presidencia, pero sobre todo ha hecho una sólida alianza con los empresarios a uno de cuyos representantes gremiales nombró ministro de economía. En efecto en la última crisis político-social el gobierno estuvo respaldado por las fuerzas más retardatarias del país que en nombre de la paz salieron a respaldarlo medio oblicuamente. El vuelco hacia la derecha llevó a Moreno a mantener una política internacional acorde con los intereses y la política del gobierno norteamericano, además firmó un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Esto precisamente lo llevó a tomar las medidas económicas en contra de los más vulnerables, los más pobres, los desempleados, para dar cumplimiento a dichos acuerdos. En el diálogo público con el Presidente los dirigentes del movimiento indígena le han pedido en forma clara que dé a conocer públicamente los alcances del

acuerdo con el FMI. Además solicitan la salida del Fondo Monetario del Ecuador.

Entre las cosas negativas tenemos que la Conaie venía trabajando conjuntamente con el FUT un plan de movilizaciones y venían actuando conjuntamente, pero cuando llegó la hora del diálogo con el presidente, los indígenas se olvidaron de su principal aliado y se fueron solos, como para ganar protagonismo.

Esta movilización la podemos caracterizar como un levantamiento, con un fuerte apoyo de los trabajadores y otros sectores populares, las rebeliones indígenas y las protestas populares en el Ecuador asumen rápida y espontáneamente formas semi-insurreccionales, tomas de caminos, carreteras y de instituciones y servicios públicos son hechos frecuentes. En las movilizaciones indígenas estos han ido acumulando experiencias y aprendizajes que hacen que su conducción se vaya volviendo más eficaz. Estas características insurgentes de los levantamientos le dan inmediatamente un carácter combativo y explosivo a las movilizaciones. Si bien este levantamiento popular contó con múltiples actores, sin lugar a dudas tuvo como eje al movimiento indígena quienes han ido condensando un acumulado histórico en la

resistencia anti-neoliberal desde 1981 año en que comenzaron sus levantamientos.

Otra arista del máximo interés en este levantamiento fue la disputa de sentido de la democracia que este provocó, en primer lugar el gobierno se vio obligado por la magnitud y fuerza que adquirió la protesta a aceptar el diálogo bajo las condiciones que planteó el movimiento indígena entre las que se destacó un diálogo público frente a las cámaras de televisión donde quedó en evidencia las capacidades de los dirigentes indígenas y las debilidades discursivas del gobierno y lo segundo el gobierno al nombrar una comisión mixta gobierno/indígenas abrió paso a la posibilidad democrática, un gobierno que tenga que consultar y decidir con los actores sociales ciertas políticas, esta resulta ser una interesante forma transicional de gobierno que cuestiona el poder de las fracciones dominantes, aun cuando esto finalmente no se concretó fundamentalmente por los compromisos del gobierno tanto con las cámaras empresariales como con el Fondo Monetario Internacional. Igual queda en la retina la posibilidad. Fue además la demostración que el movimiento de los pueblos originarios son un poder alternativo real en la sociedad ecuatoriana.

Ahora, el peso político social, histórico y cultural que ha ido ganando el movimiento indígena en la sociedad ecuatoriana es impresionante y de alguna manera se consolidó y afianzó en esta última movilización. Además se ha ido consolidando una cualidad importantísima en el accionar que es su independencia política, a pesar de los intentos constantes de cooptación por parte de los sectores dominantes. En cuanto a lo histórico en cada movilización resurge con fuerza el recuerdo de sus figuras como Daquilema, Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango esta última tuvo un especial realce en la movilización que realizó el movimiento de mujeres urbano y las indígenas que estaban participando en la movilización y que la prensa comercial volvió invisible. A propósito de esto se vuelve cada vez más importante el fortalecimiento de la comunicación alternativa que jugó un papel importante frente a la parcialidad y sesgo de los medios de comunicación comerciales y en particular el trabajo comunicacional del departamento de comunicación de la Conaie sobre todo en las redes sociales que están jugando un papel bastante interesante en este tipo de movilizaciones.

El movimiento de los pueblos originarios en el Ecuador es sin lugar a dudas el movimiento social

más importante, pero a su vez es una organización social que representa algo más que un movimiento social clásico, su persistencia histórica a través de su organización comunitaria con momentos de flujo y reflujo el hecho que sus raíces se remontan desde épocas que se funden con los orígenes de la especie humana, con sus saberes e influencia cultural, le dan una configuración y un peso que va más allá de cualquier otro movimiento social clásico.

Ahora ellos son y representan la diversidad, son varias nacionalidades y pueblos, es decir, varias culturas, hay diferenciaciones sociales y aun así son un caso extraordinario de unidad de la diversidad altamente destacable, lo que no quiere decir que el movimiento no esté atravesado por diversas contradicciones socioeconómicas, y políticas y de otra índole que en algunos momentos alcanzan grados muy agudos. Hay presiones y tentaciones de utilizarlos por parte de los sectores dominantes y a veces algunos dirigentes indígenas caen en las tentaciones del poder, sin embargo en tanto movimiento han mantenido su unidad e independencia. La mayoría de las comunidades se encuentran bien organizadas y tienen sus organizaciones regionales y nacionales, tienen una organización política propia (Pachacutik) con la

cual suelen haber frecuentes des-
fases y contradicciones. Se ven a sí
mismos como parte de la plurina-
cionalidad que incluye a los mesti-
zos. Una gran parte de la pobla-
ción los mira con simpatía. Tienen
una relación privilegiada con un
sector de los trabajadores organi-
zados. Tienen una tendencia anti-
capitalista que viene de su organi-
zación comunitaria, representan un
poder alternativo real en el espa-
cio territorial de sus comunidades,
tienen un sentido de democracia
colectiva ancestral, todo se discute
y se aprueba en la comunidad.
Esto quiere decir que los lideraz-
gos son democráticos e incluyen-
tes, mantienen una relación de
alianza y cercanía con algunos aca-
démicos e intelectuales urbanos,
junto con formar a un conjunto de
sus propios intelectuales orgáni-
cos, mantienen como principio de
cohesión en su relación de armonía
con la naturaleza y de armonía
entre ellos. Tienen su propio pro-
yecto político que gira en torno al
buen vivir que no siempre asumen
como guía de sus acciones. Poseen
un nivel promedio de conciencia
bastante elevado, pero desigual y
combinado, han sostenido la lucha
anti neoliberal durante 25 años.

Como conclusiones diremos que
el movimiento popular ecuatoria-

no terminó asestándole un duro
golpe a las políticas fondomoneta-
ristas y neoliberales que han lleva-
do solo sufrimiento y hambre a los
sectores populares. Pero no solo
eso, sino que este tipo de enfren-
tamientos van consolidando la
posibilidad de la construcción de
una identidad plural desde abajo,
proceso que comenzó a gestarse
desde las huelgas nacionales del
FUT y los primeros levantamientos
indígenas, visión contraria a la idea
de nacionalidades constituidas
desde el poder y el mestizaje.

La Conaie como organización de
los indígenas sale fortalecida de
estos acontecimientos y ha convo-
cado a un Parlamento de los Pue-
blos compuesto por indígenas,
trabajadores y otras organizacio-
nes populares. Los trabajadores
representados en el FUT junto a
otras centrales sindicales se han
movilizado activamente en solida-
ridad con las demandas del movi-
miento indígena, pero podían
haber hecho más, de este Parla-
mento de los Pueblos salió una
propuesta de política económica
alternativa a la política neoliberal
que fue entregada al gobierno.

En cualquier caso recordaremos en
la bandera multicolor de los indí-
genas el temblor del aire de octu-
bre del 2019.

Bibliografía

BERNAL, Angélica M., (2000), De la exclusión étnica a derechos colectivos: Un análisis político del Ecuador ABYA-AYALA. (2000)

Sánchez - Parga, José, (2007), El movimiento indígena ecuatoriano: la larga ruta de la comunidad al partido. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

Varios autores, (2017) Conflictos políticos en América Latina: desafíos a la estabilidad y nuevas oportunidades. Moscú. Instituto de Latinoamérica de la ACR. Siglo XXI editores.

“VENIMOS A LUCHAR POR EL PUEBLO, NO POR EL PODER”: el levantamiento indígena y popular en Ecuador 2019¹

Adrián Bonilla* y Mónica Mancero**

*Profesor titular principal FLACSO Sede Ecuador

**Profesora titular Universidad Central del Ecuador

Antecedentes

El Ecuador acaba de vivir a finales del año 2019 uno de los momentos más intensos de la historia de las luchas sociales. Un levantamiento que, convocado por el movimiento indígena, movilizó a incontables actores y a decenas de miles de personas espontánea y organizadamente para oponerse a una medida gubernamental. Este texto busca explicar el hecho alrededor del análisis de la política gubernamental y la reacción que provocó, la naturaleza contemporánea de la protesta, la descripción de los principales actores e intereses y las causas de la violencia.

El movimiento indígena en Ecuador irrumpió con fuerza hace tres décadas, convirtiéndose no sólo en un movimiento social sino en un actor político. En octubre de 2019, este mismo movimiento encabezó un proceso de levantamiento

popular, con el liderazgo de la Confederación Nacional de Organizaciones Indígenas del Ecuador (Conaie), la más importante agrupación social del Ecuador contemporáneo, que fue el telón de fondo de una crisis social e institucional que obligó al presidente Lenin Moreno a aceptar su demanda: la derogatoria de un Decreto que terminaba con los subsidios a los combustibles fósiles.

El país tiene una historia reciente de levantamientos protagonizados por la Conaie. En efecto, en 1990 el país pudo presenciar el primer levantamiento en época contemporánea, las demandas estaban relacionadas con sus reivindicaciones históricas y de carácter redistributivo como derecho y legalización de tierras, acceso a agua y riego, precios justos, y demandas de reconocimiento como construcción de un Estado plurinacional, educación bilingüe,

^{1/} Mujer indígena que acompañaba el duelo de Inocencio Tucumbi, muerto en el levantamiento. (Diego Cazar, La Barra Espaciadora)

medicina indígena². A partir de allí, el movimiento indígena se constituye en un actor político que superó el ventriloquismo que caracterizaba, según algunos académicos, a las formas de organización indígena, es decir la mediación que ejercían blanco-mestizos en el discurso y accionar de los indígenas. En contraposición, otros autores sostienen que los indígenas siempre mostraron capacidad de agencia e inclusión de sus agendas políticas.

Si bien las demandas específicas de los indígenas en los levantamientos de 1992, 1994, 1997, 2001 y 2015 han variado a lo largo del tiempo, el hilo conductor ha sido su lucha a favor de temas de identidad étnica, equidad, ambientalismo y contra varias políticas neoliberales de gobiernos erigidos en una sociedad inequitativa y excluyente, que no ha dejado de ser racista en el Ecuador contemporáneo.

La decisión gubernamental

Desde el año 2016 el Ecuador, que está dolarizado, afronta una contracción económica por la disminución en la demanda y en los precios de los bienes primarios en los mercados internacionales, particu-

larmente por la baja de los precios del petróleo, que han producido un importante déficit fiscal y de la balanza de pagos. El gobierno de Lenin Moreno respondió implementando medidas de corte ortodoxo para disminuir el gasto público como el despido de aproximadamente 20 mil servidores públicos, la contratación de una voluminosa deuda y la negociación con el FMI de un crédito por 4,5 mil millones de dólares que implicó compromisos para reducir el déficit. El plan de ajuste gubernamental incluyó medidas de compensación para los sectores más ricos de la población como la reducción de aranceles a dispositivos electrónicos y del impuesto a la salida de divisas; eliminación del pago anticipado de impuesto a la renta; la contribución especial para aquellas empresas que facturen más de 10 millones de dólares anuales y la liberalización del precio de los combustibles que mantenían un subsidio de cuatro décadas; pero propuso la flexibilización de relaciones laborales, con riesgo de precarizar el trabajo formal y no consideró seriamente compensaciones para los más pobres.

Las medidas fueron rechazadas por sectores laborales e indígenas. La oposición más enfática fue al

^{1/} (<http://www.accionecologica.org/editoriales/1232-a-los-20-anos-del-levantamiento-indigena>).

Decreto que liberaba los precios de gasolina y diésel, subiendo los mismos en un 25% y un 120%, respectivamente. Para los sectores populares una medida de esta naturaleza impactaba no solo en el costo del transporte público sino también en el precio de los productos de primera necesidad.

Fue de dominio público que el régimen analizaba subir el IVA en varios puntos, a fin de elevar los ingresos fiscales. Sin embargo, esta medida se descartó porque los partidos de la derecha política ecuatoriana que, con frecuencia, votan junto al gobierno en el Parlamento, anunciaron su rechazo a la posibilidad. En su lugar, el gobierno decidió eliminar los subsidios a los combustibles y presentó débiles medidas compensatorias para los estratos de pobreza. Estas decisiones no fueron aceptadas por las organizaciones indígenas, quienes convocaron a una marcha hacia Quito, y llamaron a un paro general para rechazar el plan de ajuste y las políticas neoliberales que se habrían acordado con el FMI.

Las características de este levantamiento

La intensidad de la movilización indígena en el levantamiento del 2019 fue inédita: su capacidad de convocatoria a las comunidades, la adhesión del conjunto de organi-

zaciones laborales y de movimientos sociales, así como la articulación espontánea de organizaciones locales, y la vinculación no siempre orgánica de grupos de jóvenes a las movilizaciones, fueron características nuevas en la protesta vivida en el Ecuador.

A lo largo de su historia la Conaie ha convocado a levantamientos indígenas con cierta frecuencia. Algunos de ellos fueron muy exitosos. El primero, por ejemplo, en 1990, abrió el camino a una modificación de la estructura del Estado que dio paso a los conceptos de “nacionalidades indígenas”, multiculturalidad y de territorialidad, los que incluso se plasmaron en las Constituciones posteriores. En el año 2015, un levantamiento durante el gobierno de Correa dejó decenas de detenidos en todo el país con acusaciones de rebelión, pero ninguna de las convocatorias tuvo la capacidad de movilización y la intensidad en la protesta que el de 2019.

La explicación de este fenómeno no radica necesariamente en la fortaleza orgánica de la Confederación. La entidad indígena es muy heterogénea en su composición y la articulación de posiciones comunes aún dentro de su dirigencia nunca ha sido fácil. No es una organización vertical y piramidal con un mando único ni bases disci-

plinadas. De hecho, durante las jornadas de protesta fueron frecuentes las contradicciones en la dirigencia y aún la cuenta de Twitter de la organización expresó posiciones diferentes. Por supuesto que hay federaciones y organizaciones locales, sobre todo a nivel rural, pero el éxito de la convocatoria, parece haberse radicado en el momento, en la oportunidad que fue provocada por las medidas económicas, antes que en la preparación de las movilizaciones con prolijidad militante.

El llamado al Paro Nacional fue hecho, además, por la organización sindical más importante del país, el Frente Unitario de los Trabajadores, sin embargo, el protagonismo de la dirección política perteneció al movimiento indígena. De todas maneras, el respaldo de esta última organización legitimó el llamado sobre todo en los ámbitos en donde la izquierda tradicional ecuatoriana se desempeña. Todas las organizaciones de un muy fragmentado movimiento estudiantil se sumaron y una infinidad de colectivos de movimientos sociales: ambientalistas, feministas, maestros y organizaciones de la sociedad civil. En algunos casos esto ya había ocurrido en el pasado, pero no en la última década en que desde el Estado se crearon organizaciones sociales destinadas a vincularlas a la agenda gubernamental.

El éxito de ellas duró lo que ese gobierno, no se arraigaron nunca en la sociedad.

La movilización indígena se convocó casi al mismo tiempo que un paro nacional de los transportistas, el mismo que duró sólo un día. Las comunidades indígenas rurales salen hacia Quito para realizar una concentración y marcha y son acompañadas en ello por decenas de miles de personas que se volcaron a las calles. La magnitud de la movilización, en realidad, no fue prevista por nadie y la respuesta a ella por parte del gobierno fue cercar el centro histórico de Quito y trasladar sus operaciones a la ciudad de Guayaquil. La capital ecuatoriana, si bien fue el epicentro de la protesta, no fue el único lugar en donde ella se desarrolló. De hecho, en prácticamente todas las provincias del Ecuador, muchas de ellas en donde no hay organizaciones filiales de la Conaie, se desplegaron episodios de bloqueo de calles y carreteras y otras formas de protesta que efectivamente generaron un paro total en el país.

Qué intereses estuvieron en juego y qué actores los representaron

El levantamiento indígena y popular tuvo la capacidad de hacer confluir a diversos actores sociales: el movimiento indígena, trabajado-

res sindicalizados, federaciones de transportistas, estudiantes, maestros, mujeres, pobladores urbanos salieron a protestar en las diferentes ciudades del país, así como en carreteras, barrios y plazas. El protagonista del levantamiento fue, sin duda, el movimiento indígena, el cual mostró una notable recomposición al convocarse en número creciente a la marcha hacia Quito.

Durante la década que gobernara el ex presidente Rafael Correa, numerosos movimientos sociales, y muy especialmente la Conaie, habían sido estigmatizados, reprimidos y criminalizados, como resultado de un discurso homogeneizador que en su retórica buscaba eliminar los corporativismos y volver al país una sociedad transparente, sin lo que a juicio del ex Jefe de Estado eran las ataduras, prebendas y negociaciones permanentes que exigían los diversos actores sociales y que se habían desplegado desde la década de los noventa.

Esta contención social, provocada durante el período de la denominada "Revolución Ciudadana", se desbordó en el régimen de Moreno que, luego de la ruptura al interior del movimiento político Alianza País con el ex gobernante, produjo cierta apertura democrática con los movimientos sociales y diferentes actores políticos. Por

ejemplo, se otorgó un comodato a fin de que la casa sede de la CO-NAIE en Quito pueda continuar en manos del movimiento indígena, distanciándose así de la política de Correa, en cuyo gobierno la organización fue despojada de su local. Al mismo tiempo se legisló la restitución de la Universidad Intercultural Amawtay Wasi que fue cerrada en el correísmo. Igualmente, se iniciaron diálogos para restituir la educación intercultural bilingüe que también fue afectada durante la gestión del ex presidente.

No obstante, estos diálogos no prosperaron y el gobierno, en medio de una marcada debilidad y de la división de su antiguo partido, con bajas calificaciones de gestión en las encuestas, y con una representación minoritaria en la Asamblea, terminó apoyándose en la derecha ecuatoriana, que aprovechó la ruptura con Correa para incidir en forma determinante en las políticas gubernamentales.

El debilitamiento paulatino del régimen es un dato importante. En diciembre de 2017, meses luego de asumir el poder, la credibilidad del presidente registró un 62,8 % y la aceptación de su gestión se puntuó en 70,9 % (Cedatos, 2017). En ese mismo año, el 38% consideraba que se gobernaba "para el bien de todo el pueblo", pero esto sufrió una caída estrepitosa de 21

puntos en 2018 (Latinobarómetro, 2019). En 2019, antes de las medidas, la credibilidad del primer mandatario se ubicaba en apenas 16% y el malestar por la situación del país era evidente pues la mayoría de la población se sentía “preocupada, incierta, triste, pesimista, y molesta” (Cedatos, 2019).

Medidas tan drásticas como la liberalización de los precios de los combustibles que se mantuvieron durante cuatro décadas, sin que medie ninguna socialización sobre sus efectos y compensaciones, era previsible que generen malestar en la ciudadanía. Más aún si tomamos en cuenta las experiencias de conflicto social en reacción a políticas económicas que han ocurrido en el país desde el retorno a la democracia, que, por ejemplo, en las décadas pasadas terminaron en confluencias con los militares y el Parlamento y precipitaron la caída de tres presidentes.

La reacción popular a las medidas fue masiva a lo largo del territorio nacional, pero la protesta estuvo acompañada no solo de marchas y manifestaciones en las calles sino también de incendios de edificios públicos, daños a infraestructura y medios de comunicación; intentos de sabotaje de sistemas de agua, de infraestructura petrolera; interrupción de vías; secuestro de policías y militares. Frente a esta con-

vulsión social se desplegó la policía, salió el Ejército a las calles, se declaró estado de excepción y toque de queda. El saldo del conflicto fue de diez muertos, más de mil de heridos y detenidos en el país.

El respaldo de las Fuerzas Armadas fue determinante para la continuidad del gobierno del presidente Moreno. En tres derrocamientos de gobiernos anteriores fue la pérdida de respaldo de las Fuerzas Armadas lo que precipitó su caída. En la agenda del movimiento indígena no estuvo contemplada la renuncia del presidente sino el rechazo del plan de ajuste y específicamente la derogatoria del aludido Decreto.

La respuesta política del gobierno ecuatoriano fue atribuir la protesta a una conspiración internacional protagonizada por el ex presidente Correa y sus partidarios. El hecho cierto es más bien que esta fuerza política cometió un error estratégico importante pues intentó sumar a la agenda social, una demanda electoral, que básicamente consistía en exigir la salida del presidente y el adelanto de elecciones en el Ecuador. La reacción de los movimientos sociales fue el desacoplamiento explícito de la agenda electoral de Correa y una retórica de distanciamiento que evocó los diez años de un

gobierno intolerante y represivo en contra de los movimientos sociales. El resultado de esta política fue el aislamiento del ex presidente y de su partido y la generación de un escenario de vulnerabilidad. Luego del levantamiento varios de sus dirigentes han sido apresados bajo cargos de conspiración o han buscado la protección del gobierno de México sin que ninguna fuerza social o política, ni siquiera las entidades de defensa de los Derechos Humanos los hayan protegido. El uso político en lógica electoral del movimiento social fue extremadamente costoso para esa organización política y su caudillo.

La salida a la tensa situación generada se provocó luego de una mediación de Naciones Unidas y de la Conferencia Episcopal que instalaron una mesa de diálogo cuyo resultado fue la derogatoria del Decreto que ordenaba las medidas económicas para elaborar uno nuevo con el aporte del movimiento indígena. Los líderes indígenas llamaron a suspender las movilizaciones y el país entró, inmediatamente, en una aparente calma.

Luego de la gestión política de la movilización social no parece mejorar la popularidad del gobierno ecuatoriano. Si bien es cierto que los medios de comunicación convencionales, las cabezas de los

distintos poderes del estado, los aparatos de seguridad y las voces de las élites económicas del país han salido en su respaldo, la credibilidad del presidente luego del levantamiento popular se ubica en 13.8% y la calificación a su gestión en 16.3% (Click Research, octubre de 2019).

La sociedad ecuatoriana, luego de estos acontecimientos, se ha mostrado polarizada. Los medios de comunicación jugaron su propio rol, los institucionalizados en respaldo del régimen y cuestionando el “vandalismo” en las manifestaciones, mientras que medios comunitarios y redes sociales cubrían la fuerte represión del Estado. Sin embargo, esta polarización es más aparente que real, puesto que el argumento de que los indígenas son una minoría que se quiere imponer en el país, utilizado por medios y opinión pública que expresa los intereses de las élites, se desbarata cuando conocemos que 68.5% de la población apoyó el levantamiento, y apenas un 26.5% respaldó el Decreto que eliminaba los subsidios (Click Research).

Qué explica la violencia

El levantamiento indígena y popular en contra de las medidas de ajuste en el Ecuador da cuenta de un fenómeno social complejo. Tie-

ne que ver con varias causas estructurales y algunas que se explican en el escenario contingente. Entre las primeras, el Ecuador sigue siendo una sociedad profundamente fracturada, atravesada por una pesada carga colonial en la cultura política, que se refuerza con los procesos de concentración de la propiedad contemporáneos y que se explica en lógicas de exclusión y discriminación por identidad étnica y por pertenencia de clase. La inequidad de la sociedad ecuatoriana no ha sido resuelta por los últimos procesos políticos. Aunque el índice de Gini bajó levemente en el gobierno pasado, las lógicas de exclusión y los escenarios de clausura en los procesos de participación, no democratizaron la sociedad. Los sectores menos afortunados de la población fueron y siguen siendo vulnerables a las decisiones informadas por los discursos de las élites. El deterioro de las condiciones de vida debido a la ausencia de recursos gubernamentales y la localización de los mismos en lógica empresarial aumentaron, por ejemplo, la pobreza especialmente la rural.

En este marco, la insatisfacción de la población con su situación es un dato de la realidad. Todas las encuestas a propósito de expectativas inmediatas y futuras, por ejemplo, evidencian un profundo

pesimismo, sobre todo en los quintiles económicos más bajos de la población. Este sentimiento de frustración y de expectativas sin posibilidades está especialmente arraigado en la población más joven. Muchachos y chicas de secundaria que intuyen que sus posibilidades de movilidad social son mínimas que las de repetir o empeorar la pobreza en la que vivieron sus padres en su propia vida son altas.

Precisamente los más jóvenes fueron los protagonistas de innumerables hechos violentos y de vandalismo. Intentos de asalto a negocios privados, sobre todo en los barrios populares, destrucción de la propiedad pública, agresiones a personas y fuerzas del orden. Estas conductas generaron, luego de la protesta, una reacción sin precedentes en el pasado inmediato de racismo y clasismo en el discurso de los medios de comunicación convencionales y entre los estratos económicos más altos del país. Los términos más abyectos han sido usados contra los dirigentes indígenas y varios de ellos, incluso, han sido enjuiciados por políticos de la derecha. Pero el hecho cierto es que buena parte de los destructores obedecen a un sentimiento anti social que tiene explicaciones sociológicas antes que conspirativas.

Independientemente de lo anterior, el intento de la fuerza política que respalda al ex presidente de fundir su demanda electoral de adelantar comicios con la reivindicación social, permitió que se la responsabilizara del caos, que la dirigencia social se apartara de ella, y que incluso se forjaran las más insólitas teorías de conspiración internacional para explicar los incidentes violentos de la protesta. Las conspiraciones que, por supuesto existen, sin embargo, no son causas de los procesos sociales, sino productos de ella. No explican los escenarios estructurales, sino episodios aislados. En el caso ecuatoriano, ello le costó a la fuerza política que promocionaba una agenda electoral su vulnerabilidad y aislamiento.

Finalmente, como en otros países, la tecnología de redes sociales, mensajería y contacto virtual cambió muchísimo el contexto de la protesta social y de su control. La movilidad de las masas, la convocatoria, el desplazamiento de las comunidades, la dureza de la fuerza pública, deben leerse también a la luz de estas circunstancias. Fue una jornada cuya intensidad nadie intuyó, ni quienes la convocaron, ni las excluyentes élites ecuatorianas, y tampoco el gobierno.

Reflexión final

La insatisfacción social con el modelo económico, la dificultad gubernamental para comprender las causas de la movilización, la producción de políticas económicas que excluyeron las necesidades de los sectores más pobres de la población y la sensación de anomia y ausencia de expectativas de movilidad social, especialmente de los más jóvenes, en un contexto de carencia de recursos explican la intensidad de la protesta ecuatoriana. Los movimientos sociales, y particularmente las organizaciones indígenas retornaron al centro del escenario con inusitada fuerza luego de haber sido sitiados, divididos y controlados en la década precedente. ¿Quién pudo capitalizar políticamente? Al parecer ninguno de los actores políticos conocidos, lo que provocaría un vacío de representación. Especialmente golpeadas salen las fuerzas que intentaron inmiscuir una agenda electoral en la protesta.

Sin embargo de lo anterior, la reacción de los grupos elitarios, luego de los eventos, ha sido agresiva. Las lógicas racistas y clasistas que atraviesan en forma subrepticia a la sociedad ecuatoriana se han expresado abiertamente. Lenguajes políticos que correspondían a los discursos más rudimentarios de la Guerra Fría han retornado tam-

bién al debate político. Las fracturas históricas del Ecuador, su pasado colonial, las perversiones de la sociedad oligárquica y terrateniente del pasado no han desaparecido. La continuidad de la confrontación política y social, expresada de

muy diversas formas, en el futuro de mediano plazo, parecería inevitable si quienes ejercen el poder económico no comprenden la necesidad de construir democracia y revertir las bases de la inequidad y la injusticia social.

EL RETORNO DE LA RESISTENCIA ANCESTRAL

Natalia Sierra Freire

Carrera de Sociología – Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Pongo a consideración las primeras impresiones que se han debatido sobre las jornadas de lucha que tuvieron lugar en los primeros 15 días del mes de octubre de este 2019. Mes que ya puede ser considerado de la resistencia de los pueblos ancestrales e históricos en contra de la neocolonización expansiva del capitalismo y por la construcción de la otra historia.

El estallido social

Después de más de una década de presión, judicialización y criminalización de la lucha social y la disidencia política, perpetrada por la estrategia correísta-progresista en contra de las luchas de resistencia de los pueblos frente a su proyecto de modernización conservadora; la política abiertamente neoliberal del gobierno de Moreno provocó la liberación de la energía social contenida. La irá popular se desató en contra de la presión cada vez más violenta del capitalismo neoliberal sobre la vida humana y natural, no fue el decreto 883 que provocó esta reacción popu-

lar, es una historia continua de saqueo y violencia cometida por las élites económicas en complicidad con las élites políticas gobernantes que se han sucedido en la administración del Estado.

El llamado al paro popular y al levantamiento indígena por parte de las organizaciones sociales fue desbordado por lo que Walter Benjamín denomina, *la violencia divina*. Se refiere esto a un estallido popular cuya fuerza es una respuesta violenta a la violencia sistémica del capital, una energía social que trasciende las demandas concretas y justas de los pueblos. La característica principal de *la violencia divina* es que no es medio para ningún fin, es simplemente expresión de la inconformidad que destruye lo fundado. Esta furia popular es la que en la mirada del poder sirve para justificar la radicalización de la violencia del Estado convirtiéndola en parte de un “plan terrorista, vandálico, subversivo, etc. etc.”

Para comprender el desborde de

la *violencia divina* hay que tomar en cuenta que el destino de la humanidad “está determinado por la danza “solipsista” del capital, que persigue su meta del beneficio con total indiferencia de cómo afectará dicho movimiento a la realidad social (...) es la danza metafísica autopropulsada del capital lo que hace funcionar el espectáculo, lo que proporciona la clave de los procesos y las catástrofes de la vida real.” (Zizek, 2009) Es así esta violencia sistémica u objetiva ejercida por la expansión del capitalismo neoliberal y su proyecto necrofilico la que provoca la reacción social que desborda toda demanda política concreta, pues es solo manifestación de la ira social que busca destruir este *gigantesco parásito* que funda la realidad de muerte que nos ha tocado vivir.

En un ejercicio de necesaria memoria, por ejemplo, en el Ecuador la violencia de este *gigante parásito* ha causado los actos de vandalismo, pillaje y saqueo más atroces en estos 527 años. Solo desde el retorno a la democracia neoliberal se puede preguntar ¿Acaso la sucretización de la deuda privada en 1983, el feriado y salvataje bancario en 1999 y la corrupción correísta entre 2007 y 2017 no es violencia, saqueo y pillaje cínico a los bienes comunes de los pueblos de este país? Acaso la política

extractivista que han implementado las élites gobernantes en toda la historia del país no es expresión de una violencia extrema del capitalismo en contra de la humanidad y la naturaleza? Ante esta historia de violencia estructural u objetiva, la ira social no solo que se entiende, sino que se justifica. La respuesta enérgica de los pueblos en contra de la violencia del capitalismo y sus agendas políticas cada vez más salvajes, es parte de la historia de resistencia planetaria. En atención a esta violencia histórica del sistema, la acusación del gobierno y de la derecha de que estas jornadas de lucha fueron actos vandálicos y de saqueo, es por decir lo menos ignorante, cínica e hipócrita.

El viernes 11 y el sábado 12 de octubre, el país y sobre todo Quito vivió este desborde de la ira popular, el mismo que lo hemos visto manifestarse en Chile, Bolivia, Colombia, Haití, Barcelona, París, el Líbano etc. “Estas manifestaciones violentas aparentemente “irracionales”, sin ninguna exigencia programática concreta, sino motivadas por y basadas tan solo en una vaga exigencia de justicia ¿no son hoy en día casos ejemplares de violencia divina?” (Zizek, 2016)

La manifestación de este tipo de violencia, que no es medio para fin alguno (*violencia divina*), logró en

el Ecuador ser contenida y encausada por las organizaciones sociales, lo que permitió llegar a la mesa de diálogo que se instaló con el Gobierno. Dos hechos fundamentales lograron articular la protesta social para conseguir la victoria de las jornadas de octubre: 1) la presencia del pueblo Sarayaku, cuya autoridad simbólica reside en la autonomía de su proyecto de vida, que no busca disputar la administración del Estado, sino luchar por la construcción de una vida distinta en el marco del *kawsak sacha* - la selva libre-. 2. La marcha de las mujeres convocada por Blanca Chancoso, histórica dirigente indígena, que congregó una inmensa presencia femenina en las calles de Quito en rechazo de la represión estatal. Esta voz femenina no eligió al Estado ni sus símbolos como interlocutor de su demanda, sino que interpeló a la sociedad quiteña a unirse en contra de la violencia patriarcal, desatada por la declaratoria del estado de excepción dictada por el gobierno.

Esto dos actos lograron posicionar el programa de la protesta social como lucha en contra del neoliberalismo y de su programa económico, así lo dijo con claridad Blanca Chancoso: "esta lucha no es solo contra el decreto, es contra un modelo económico y social que nos está matando." Así la furia social en contra del sistema fue

capaz de articularse en forma a de un alternativa económica y social que en los días que siguieron fue presentada por el Parlamento Plurinacional de los pueblos del Ecuador instalado en Quito el día.

La resistencia y lucha de la razón ancestral

A casi 30 años del primer levantamiento indígena en 1990, que marcó la lucha en contra del capitalismo neoliberal en América Latina y que posicionó a los pueblos ancestrales como el actor histórico principal de los procesos de resistencia y transformación social, hoy el movimiento indígena vuelve a ser el eje de la lucha en contra del nuevo ciclo neoliberal en América del Sur y por qué no decirlo del continente. Se produce un retorno de la lucha social liderada por los pueblos ancestrales en contra del capitalismo neoliberal, que además supone un salto y continuidad en su lucha contra el progresismo conservador. Frente a la violencia de la razón capitalista surge la resistencia y lucha de la razón ancestral, que se muestra con claridad en los pueblos indígenas pero que mora en toda la humanidad, en su camino de humanización articulada al respeto de la naturaleza. En el caso particular del Ecuador, son los pueblos ancestrales el fundamento cultural de nuestra sociedad, en ellos radica el mayor patri-

monio de nuestro país y la fuerza telúrica de la resistencia anticolonial y anticapitalista. Las raíces de la sociedad ecuatoriana se hunden en la historia precolombina, de allí emerge su posibilidad de futuro.

El mundo ancestral, es eso, un mundo complejo, diverso, cambiante que no se reduce ni a las organizaciones indígenas, ni mucho menos a sus dirigentes, aunque las organizaciones están enraizadas en las comunidades y sus dirigentes nacen de ellas. Es en ese mundo profundo donde se enraza la resistencia social en contra del coloniaje capitalista, un mundo que pudo ser convertido en folklore, en un museo, en mercancía turística; que no pudo ser petrificado en estos 570 años. De ese mundo emerge la razón ancestral que es la que ha acompañado a la humanidad por milenios y que de largo es mucho más vieja y sabia, que la razón capitalista. La sabiduría ancestral es la que ha sostenido la vida en estos territorios del Abya Yala a pesar de la salvaje expansión del pillaje capitalista; es la que habita en lo que Silvia Rivera Cusicanqui llama *matria*. "Yo le llamo a todo eso la *matria*. La patria son las fronteras, la *matria* es el subsuelo indio de América, de nuestro continente. En ese subsuelo es donde debemos fundar las nuevas estructuras políticas hasta donde se pueda."

(Rivera Cusicanqui, 2019). Es ese subsuelo la fuente de la resistencia que una y otra vez detiene al neoliberalismo, detienen el plan de muerte del capital.

El hecho de que sea el movimiento indígena el que nuevamente asume la dirección de la lucha en contra del neoliberalismo muestra la articulación histórica y estratégica de la lucha anticapitalista y la lucha anticolonial. El capitalismo extractivo es en sí mismo un capitalismo de pillaje colonial, como ya lo ha denunciado David Harvey en su tesis sobre "la acumulación por desposesión", que básicamente destruye los territorios indígena-campesinos y la naturaleza donde estos se acogen. La resistencia a esta expansión de muerte tiene, entonces, su fuente en las comunidades indígenas, no solo porque son los pueblos más afectados, sino y sobre todo porque su cosmovisión, su sabiduría ancestral los hace guardianes de la naturaleza en un contexto de desastre ecológico, provocado por el extractivismo extremo. "Actualmente los pueblos nativos protegen en su territorio cerca del 80% de la biodiversidad del planeta, pero son propietarios legales de menos del 11% de dichas tierras." (Ecosfera, 2019)

Se puede decir que uno de los enemigos principales del capitalis-

mo de pillaje extractivo son los pueblos ancestrales. Su sabiduría de cuidado a la vida natural es desperdiciada, denigrada y atacada y las sistemáticas violaciones en materia de derechos humanos contra los pueblos indígenas, como etnocidios, epistemicidios, asesinatos, desapariciones y cárceles de sus dirigentes son parte de esta guerra que el capitalismo ha lanzado en contra de los pueblos ancestrales.

La enseñanza de mujeres y jóvenes

En estas movilizaciones, además del movimiento indígena, protagonista principal de la lucha y de las organizaciones de trabajadores, hubo la presencia refrescante de las mujeres organizadas, así como de las no organizadas y de los jóvenes que en estas jornadas se bautizaron en la lucha política. Estos dos actores abrieron nuevas y emergentes formas de organización de la resistencia social, que plantean alternativas a las viejas estructuras de la izquierda cooptadas por la razón de estado y que hoy frenan la resistencia social, por su marcado conservadurismo y patriarcalismo. Estas nuevas formas aún en ciernes expresan otra manera de enfrentar al sistema, donde no se pospone la construcción de nuevas relaciones sociales a la espera de la instaura-

ción de un nuevo sistema. Estas nuevas relaciones están ligadas al cuidado, a las experiencias cotidianas, a los afectos, a la horizontalidad; se tejen en el aquí y ahora de la lucha. Esa es la enseñanza que nos dejan los jóvenes y las mujeres y esa ya es una inmensa victoria.

Sin las labores de cuidado, marcadamente femeninas las hagan las mujeres o los hombres, no hubiera sido posible sostener los 13 días del levantamiento popular y los días posteriores al mismo. El cuidado se articuló en una serie de redes de apoyo que garantizaron los centros de acogida, en los cuales se preparaba la alimentación, el descanso y la atención médica mínima para contener a las comunidades indígenas que llegaron a Quito y a otros actores sociales que participaron en el paro. Como pocas veces en estas jornadas de octubre se hizo visible y se valoró este fundamento femenino de la lucha social, sin el cual ésta es imposible. El cuidado en los procesos de resistencia instituye un tipo de relaciones basadas en el afecto y compromiso por la otra u otras personas o comunidades de las cuales me hago responsable para garantizar el mantenimiento de su vida, su salud (física y mental) y la reproducción de la propia lucha. "El "cuidado" implica responsabilidad por la vida de los demás, valorar las relaciones per-

sonales, atender a las necesidades de otros, etc.” (Carosio, 2014)

En todos los días del paro se pudo observar la participación de estudiantes y profesionales de la salud atendiendo a los heridos; estudiantes universitarios garantizando la alimentación, el descanso y el abrigo de las comunidades, cuidando a los niños, mujeres y ancianos. La imagen que expresó esta relación humana fundamental para la vida, fueron los cordones humanitarios que hicieron los y las estudiantes de medicina para proteger a las comunidades en resistencia, frente a la agresión desproporcionada de los aparatos represivos del Estado. La ética femenina del cuidado que se desplegó en lo cotidiano, se mostró también en su nivel histórico político, el día en que las mujeres se convocaron a la gran marcha para demandar a la sociedad que exija al Estado el fin de su violencia patriarcal, en contra de las comunidades de resistencia. Como ya se dijo, este fue el acto ético político que definió el destino del proceso de Octubre, un acto que marca una fisura en la lógica patriarcal de la guerra estatal en contra de la sociedad.

La ética del cuidado fue así determinante en esta jornadas, pues nos atendimos y protegimos entre nosotras y nosotros. Esta fue la fuerza de la matría basada en el

afecto y la filiación “especialmente en la responsabilidad por la protección del otro. Desde la perspectiva de la ética del cuidado, la interpelación del otro necesitado que exige ser atendido es clave como motor de la acción moral, la percepción y la empatía hacia el otro son condiciones de partida para toda práctica ética.” (Carosio, 2014). Bien podríamos sostener que esta ética es la energía principal de los procesos de resistencia y la fuente para las alternativas de vida por-venir que se dibujan en ellos. El Estado patriarcal, colonial y capitalista fue interpelado por la ética del cuidado, cuando la misma salió de su confinamiento a la actividad privada y personal de la familia inmediata, principalmente bajo la responsabilidad de la mujer y salto al ámbito de la acción pública, donde la comunidad-ayllu (la gran familia) había tomado el escenario histórico. En la calle, en la plaza, en el ágora se mostró no el yo-individuo, egoísta y “sin vínculos, autosuficiente en su vida pública, que oculta su dependencia privada, y se maneja de una manera “racional” y competitiva, sin dejarse desviar por afectos.” (Carosio, 2014), sino las comunidades del cuidado, la resistencia y los afectos.

Por su lado, los jóvenes, aquellos que no tenía experiencia en las movilizaciones sociales, aquellos

que no conocen la comunidad o la conocen en su debilitamiento mercantil, se bautizaron en la protesta social y en las comunidades de la resistencia. Sin miedo salieron por muchas razones que escapan a la comprensión de los adultos y que desafían el pasado y el futuro. Los jóvenes en su diversidad social, cultural y sexogenérica son resultado y protagonistas de profundas transformaciones sociales, económicas, culturales, tecnológicas e ideológicas que provocan mucha incertidumbre en el camino de la humanidad. Esta situación provoca en los jóvenes muchísimas preguntas que el Estado y la misma sociedad se niega a responder, o no pueden responder, lo cual les crea mucha indignación que la colocan en la escena pública, que puede leerse como una segunda revolución de los jóvenes.

De la mano de diversos tipos de indignaciones –antidictatoriales, antineoliberales–, las juventudes han vuelto al centro de la escena. Desde los acampes en la Puerta del Sol o Wall Street hasta los de la plaza Tahrir, miles de jóvenes han vuelto a ocupar las ciudades, en el marco de fuertes procesos de repolitización que, no obstante, están lejos del ethos sacrificial de las décadas de 1960 y 1970. Más bien, los nuevos movimientos juveniles buscan construir sus metas pensando en el presente, sin

las aspiraciones maximalistas de antaño pero con una voluntad inconformista capaz de volver a provocar rebeldías en gran escala. (Natanson, 2013)

Las razones por las cuales los jóvenes se tomaron las calles en octubre son múltiples, por citar algunas: la brecha entre sus posibilidades por conocimientos y habilidades y el achicamiento y precariedad del mundo laboral que les cierra el futuro en el desempleo; acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación que cambia sus expectativas de vida y para las cuales no hay respuestas; la entrada al espacio público, en mucho por las redes sociales virtuales, a una edad cada vez más temprana que los implica “hoy en día en causas sociales, como la despenalización del aborto, la lucha contra el patriarcado, etc...” (Lutereau, 2019), la nueva y vertiginosa vida urbana degradada en sus espacios públicos; los acelerados procesos de descampesinización que expulsa a los jóvenes indígenas a las ciudades; inseguridad y violencia cotidiana sobre todo para las mujeres, etc. En definitiva los jóvenes enfrentan hoy una de las más profundas transformaciones sociales (transformaciones en las instituciones como la familia, el Estado, la comunicación, el matrimonio, la heterosexualidad, el trabajo, la educación, etc.), en el marco de

una innegable crisis civilizatoria donde se encuentran sin brújulas, sin mapas cognitivos y obligados a construirlos en una especie de orfandad simbólica.

La precariedad, las tareas de baja calificación y la desprotección son los rasgos fundamentales que caracterizan la inserción laboral de los jóvenes en todo el mundo, tendencias que obviamente se profundizan si el análisis desciende en el nivel de ingreso familiar o si se consideran variables como el lugar de residencia o el sexo. Descuidada por la mayoría de los análisis periodísticos, que tienden a concebir a las nuevas generaciones como violentas, apáticas o inadaptadas, como si una carga genética las empujara evolutivamente hacia esos comportamientos antisociales, esta brecha explica buena parte del malestar juvenil actual. Cristalizada a lo largo de los años, esta distancia genera desencanto, frustración y bronca en buena parte de los jóvenes del mundo, que últimamente han comenzado a convertir ese estado en una incipiente politización. (Natanson, 2013)

Cargados de desencanto, frustración e ira, los jóvenes encontraron en el levantamiento de octubre el contexto para politizar esa energía social contenida. Una politización emergente que cuestiona las formas políticas del pasado, aque-

llas que estaban cargadas de vicios patriarcales, coloniales y clasistas. Ya no buscan el modelo del mundo feliz en un futuro que distante y no evidente, van construyendo aquí y ahora su posibilidad, su por-venir está en este presente donde pueden resistir. Es importante decir que la violencia sistémica del capitalismo globalizado y las redes sociales les conectan, les vincula en una lucha local y global como lo hemos visto en Ecuador, Chile, Colombia. Parecidas son sus consignas, parecidas son sus formas de lucha, parecidos sus instrumentos de defensa, que no responden a una conspiración comunista como quieren construir desde el poder, sino a un ataque sistemático del mismo sistema de violencia capitalista, colonial y patriarcal.

En contra y más allá de las dos estrategias capitalistas dominantes

El movimiento indígena y el resto de sectores sociales que protagonizaron la resistencia y la lucha en contra de las directrices económica neoliberales, lograron establecer una línea autónoma respecto del gobierno neoliberal y los grupos de la derecha nacional y, también, respecto del progresismo conservador correísta. Una línea de autonomía que no solo se disputó y triunfó en el país, sino

que logró establecer una diferencia clara en el contexto de la geopolítica regional. Es fácil observar que en el conflicto político que se desató en octubre en el país se disputaba un conflicto mayor, que incluso rebasa el ámbito regional. Este conflicto mayor tiene como ejes de disputa: Por un lado, la línea tradicional del capitalismo neoliberal de la derecha alineada con el FMI y al Estado norteamericano en el eje occidental, al cual se articulan algunos gobiernos latinoamericanos como el de Brasil, Colombia, Perú y Chile. En el otro lado se encuentra la línea del progresismo conservador alineado con la agenda del capitalismo ruso-asiático, que administró la mayoría de los Estados de Sud América y que hoy se encuentra en claridad en Venezuela, Nicaragua y Argentina.

Estas dos estrategia del capitalismo disputaban sus proyectos en el conflicto social desatado en el Ecuador y en América latina en los últimos meses del 2019, las estrategias querían utilizar y sofocar el levantamiento autónomo de los pueblos en beneficio de sus propias agendas para neutralizar al enemigo funcional. El correísmo progresista buscaba apoderarse de las demandas de los pueblos para conseguir la destitución de Moreno y hacerse nuevamente con la administración del Estado, y

con ello tapar sus actos de corrupción y saqueo de los recursos de la sociedad que perpetraron en su época de gobierno; y abrir nuevamente las puertas para el retorno del progresismo conservador en el subcontinente. Por su parte, el gobierno de Moreno quería deslegitimar la protesta social articulándola con el correísmo y de esta manera imponer la política fondomonetarista, en complicidad con los grupos económicos más poderosos nacionales y transnacionales, con la derecha política socialcristiana -con quien ha venido gobernado- y la derecha ideológica que intentan manejar la economía del país. Hoy esta disputa es más clara en Bolivia, en el conflicto que mantiene el gobierno destituido del MAS con el gobierno golpista de Añez.

Sin embargo, la fuerza de la movilización social fisuro esta disputa entre dos versiones del capitalismo y abrió el espacio de la autonomía de la lucha de los pueblos, que no disputaban el control del Estado, sino enfrentaban el modelo neoliberal y con él, el capitalismo. Así, los grandes perdedores en estas jornadas de lucha fueron: el Estado, el gobierno, los socialcristianos -punta de lanza de la derecha tradicional, los correístas, punta de lanza de la derecha progresista y los medios hegemónicos de comunicación. Es la autonomía

de la lucha de los pueblos la mayor victoria de las jornadas de Octubre, pues muestra la posibilidad de trazar el camino que permita salir de las coordenadas del capitalismo, del colonialismo y del patriarcado que sostienen el sistema de dominación que amenaza la vida humana y no humana en el planeta. Este principio de autonomía tendrá que enfrentar un ataque de la derecha tradicional que la acusará de conspiración comunista-progresista y un ataque del progresismo conservador que la querrá funcionalizar para el proyecto de modernización capitalista del Estado patriarcal.

Tres grandes contradicciones

Esta jornada de lucha ha puesto de manifiesto tres grandes contradicciones que articulan a la sociedad ecuatoriana: El racismo colonial, la desigualdad clasista y el segregacionismo campo-ciudad. Cuando se dice ponen de manifiesto se deja explícito que no es algo de ahora, sino algo que se manifiesta con fuerza en este ahora de la lucha y que obliga a la sociedad a pensarse honestamente y dejar de promulgar una falsa identidad nacional, una ciudadanía abstracta, un tramposo interés general que no existe y menos aún en este país con un Estado aún colonial. Saltaron las minorías blanqueadas del país tanto de

Guayaquil y sobre todo de Quito a condenar los "actos vandálicos de los indios". Las élites guayaquileñas en la voz de Nebot abrieron su juego profundamente racista con la detestable frase que "los indios se queden en los páramos porque a su ciudad no entran". Con ello no solo se deslindaron del mundo indígena, sino de la región de la Sierra y la Amazonía e incluso, diríamos, del profundo pueblo costeño de origen ancestral, montubio y negro. La "blanquitud" quiteña, aliada de las cámaras empresariales y de los grandes medios de comunicación hegemónicos, salió a la defensa de la "franciscana ciudad de Quito", de su patrimonio histórico y de su "hermoso" urbanismo, en contra de los "indios salvajes" que viene a "su" ciudad sin invitación. Se horrorizan, lloran, patalean por los daños perpetrados en "su" ciudad pero nunca lanzaron una sola lágrima ni queja cuando sus empresarios y sus gobiernos acaban con la biodiversidad de los páramos, de las fuentes de agua, de la Amazonía y con ello destruyen los territorios de los pueblos ancestrales, dejándoles con tierras, agua y aire envenenados. Nunca protestan ni sufren cuando las corporaciones de constructores levantan edificios sin importarles dejar sin espacios verdes a la ciudad, sin importarles el aumento de vehículos que colapsan el tránsito y el aire. Nun-

ca se quejan de que las comunidades aledañas a Quito sean despojadas de sus territorios por las constructoras en complicidad con el gobierno municipal. No lloraron cuando destruyeron el patrimonio arqueológico para hacer el túnel del metro de Quito. No, no les duele su ciudad, les molesta que los dueños ancestrales de estas tierras vengan a “ensuciar” su proceso de blanqueamiento, les molesta que les recuerden que no están en Europa ni Estados Unidos, que no son *los ciudadanos del primer mundo* que tanto desean ser por su histórica alienación cultural.

Las Victorias

Las jornadas dejaron así fundamentalmente una victoria simbólica y política para el movimiento indígena y las organizaciones sociales que lo acompañaron. La victoria política se manifiesta en la recomposición de la resistencia indígena y popular con autonomía del gobierno neoliberal y del progresismo conservador; en la convicción de que es posible resistir y frenar al neoliberalismo; en la presencia de nuevos y refrescantes actores sociales como las mujeres y los jóvenes. La victoria simbólica se expresa en el establecimiento de un diálogo de cara a la sociedad nacional y mundial pocas veces visto y que deja una ense-

ñanza de transparencia política al mundo; en la presencia sin representación de los pueblos indígenas en la mesa de diálogo firmados en su diferencia y en su capacidad de pensar no solo sus nacionalidades, sino de pensar a la sociedad ecuatoriana en la mayoría de su composición social y cultural; en la participación indispensables de las mujeres en todo el proceso de la lucha que nos dice que sin ellas no hay posibilidad de transformación; en la participación de los barrios de los sectores populares y de algunos sectores medios de Quito en las jornadas de resistencia, y en el apoyo y acogimiento de varios sectores de la ciudad, entre ellos las universidades, a los pueblos indígenas que llegaron a la ciudad; y por último en la gran minga que se desarrolló para arreglar y limpiar la ciudad que había sido el escenario de la protesta, donde convergieron los pueblos indígenas y los habitantes de Quito, en una actitud de responsabilidad y cuidado pocas veces vista.

En este proceso de resistencia convergieron las tres luchas antisistémicas: la antipatriarcal, la anticolonial y la anticapitalista. Sin bien la última fue la que articuló esta vez la lucha en contra del modelo económico fondomonetarista, las otras dos fueron claves para consolidar la derogatoria del decreto

883 que fue la punta de lanza de las políticas de ajuste. La dirección del movimiento indígena como actor principal de la lucha en contra del paquete económico del Gobierno cualificó la lucha anticapitalista con la fuerza de la resistencia anticolonial de los pueblos ancestrales. Este hecho dilatada la lucha anticapitalista más allá de la discusión sobre el modelo económico y la hace bordear con la discusión del modelo civilizatorio, lo cual es muy importante para poner en cuestión las coordenadas impuestas por el paradigma del progreso, el crecimiento económico y el desarrollo como verdades del capitalismo así como de la Modernidad. Esto pone de manifiesto no solo el modelo económico neoliberal, sino el modelo productivo y energético extractivista que está destruyendo a los pueblos, sus territorios y la naturaleza que los acoge. Por su parte la presencia de las mujeres y de lo femenino en general en las labores del cuidado, del abrigo, del sostén emocional, de la sanación; no detrás de..., sino en el centro de la lucha, fue fundamental para entender que el capitalismo se lo ejerce desde el mando patriarcal en contra de la vida social y natural. Se entiende

con esta experiencia que la lucha anticapitalista es posible solo si es también antipatriarcal y anticolonial, que no hay privilegio ni primacía de una lucha sobre las otras, que su centralidad como lucha articuladora depende del contexto de la resistencia.

Lo que viene

La lucha como acontecimiento fue una victoria de los pueblos, ahora empieza la lucha por la victoria en la construcción del hecho histórico. La lucha por el sentido pasa por impedir que el poder arrebathe la palabra que dota de sentido el acontecimiento como victoria de la humanidad sobre el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Es necesario que la movilización social en la calle siga y se extienda a la movilización simbólica que frene la estrategia discursiva racista, clasista y machista que quiere imponer la derecha ideológica neoliberal, que acusa al mundo indígena de violentos y salvajes y de la derecha ideológica progresista que acusa al mundo indígena de incapaces, ingenuos y manipulables. La victoria es de los pueblos que tejen sus propios caminos, que tejen su autonomía.

Bibliografía

Carosio, A. (15 de enero de 2014). *América latina en Movimiento*. Obtenido de "El aporte de la ética feminista del cuidado para una sociedad sin violencia": <https://www.youtube.com/watch?v=NChIsT9OOnI>

Ecosfera. (28 de Junio de 2019). Obtenido de Pueblos indígenas protegen el 80% de la biodiversidad del planeta: <https://ecosfera.com/2016/08/pueblos-indigenas-protegen-el-80-por-ciento-de-la-biodiversidad-del-planeta/>

Lutereau, L. (01 de julio de 2019). Jóvenes del siglo XXI: más cuestionadores y menos trasgresores. (R. Negro, Entrevistador)

Natanson, J. (febreto de 2013). *El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos*. Obtenido de Nueva Sociedad: <https://nuso.org/articulo/el-retorno-de-la-juventud-movimientos-de-repolitizacion-juvenil-en-nuevos-contextos-urbanos/>

Rivera Cusicanqui, S. (24 de Noviembre de 2019). La sociedad boliviana "no ha renunciado a su derecho, a su memoria y a su autonomía". (G. M. Ramirez, Entrevistador)

Zizek, S. (2009). *Sobre la Violencia, seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.

Zizek, S. (2016). *La nueva lucha de clases, los refugiados y el terror*. Barcelona: Anagrama.

COMUNIDAD, AGORA, BARRIO: PILARES DEL LEVANTAMIENTO INDÍGENA – POPULAR¹

Francisco Hidalgo Flor²

Docente, Universidad Central del Ecuador
fjhidalgo@uce.edu.ec

La magnitud e intensidad de la revuelta indígena – popular por la derogatoria de las medidas que llevaron a la elevación del precio de las gasolinas y del transporte público, sorprendió a todos, en primer lugar, a las élites gobernantes, que habían calculado una tibia y “manejable” respuesta desde las clases populares, y también a los sectores populares de la ciudad y del campo que se iban reconociendo en la creciente masividad y fortaleza de las movilizaciones.

Esa sorpresa y amplitud de la protesta, que llegó a copar buena parte del país, especialmente en la región andina del Ecuador, al punto de poner en cuestión la estabilidad del propio régimen de Moreno, fue la que obligó a que las clases dominantes, a regañadientes, se hayan visto obligadas a retroceder y echar abajo las medidas.

La revuelta indígena popular de Octubre es un acontecimiento aún en movimiento, por ejemplo, al momento de escribir este artículo se ha instalado un parlamento popular bajo iniciativa de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador – Conaie para discutir las propuestas de los movimientos sociales, mientras que el gobierno ha presentado una nueva ley tributaria, y reabre las reuniones alrededor de la reforma laboral.

Este levantamiento social, que “golpeó el tablero” del continuum de la transición del retorno neoliberal, marca una presencia fortalecida de las reivindicaciones populares, y tiene la virtud de evidenciar la multiplicidad de las resistencias, se hacen presentes los marginados, los excluidos, ante los impactos de más de una década de modernización capitalista.

^{1/} Ponencia presentada en el XV Seminario Internacional Gramsci – Bogotá noviembre 2019, Universidad Nacional de Colombia

^{2/} Sociólogo, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central del Ecuador; investigador del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria del Ecuador.

Levantamiento indígena y organización comunitaria de base

Con frecuencia la potencialidad y masividad de levantamientos y revueltas populares son acontecimientos inesperados, que sorprenden porque rompen la dinámica regular y procedimental de los niveles institucionales del poder, sus evoluciones no se presentan a simple vista, en la epidermis del quehacer político y social, sino que son “corrientes subterráneas” que se mueven por los intersticios de las sociedades subalternas, pasan desapercibidas ante las miradas de las élites. Y de pronto irrumpen, sacuden con toda su potencia y diversidad, es un magma social contenido que se expresa con potencia, coraje e intensidad; en ocasiones deslumbra y asusta.

Estos acontecimientos de octubre tienen dos vertientes principales: el levantamiento indígena, cuya base es eminentemente rural, y las revueltas populares desde distintos sectores, tanto el obrero como la emergencia de movimientos de jóvenes excluidos, marginados, y abarcó las provincias y sacudió al centro del poder político.

La columna vertebral y articuladora de la revuelta fue el levantamiento indígena, cuyas dinámicas contemporáneas ya quedaron esbozadas en aquel levantamiento del inti

– Raymi en 1990, repitió e enriqueció en el levantamiento que derrocó al gobierno de Mahuad en el 2001, tuvo expresiones menores durante la década de Correa, por ejemplo la “Marcha por la vida y por el agua” del 2012, y volvió en toda su dimensión en este octubre de 2019.

Al estudiar los levantamientos indígenas contemporáneos, de 1990 a 2019, uno pudiera quedarse en los acontecimientos de mayor impacto, por ejemplo la toma del edificio de la Asamblea Nacional (el poder legislativo), pero su esencia está en las bases del movimiento, en la persistencia de la estructura comunitaria dentro de los pueblos y nacionalidades indígenas, junto a ello la red de organizaciones territoriales en las regiones rurales, junto a ello, a la par en momentos de levantamiento, la capacidad del movimiento indígena de despetar, de desencadenar la solidaridad y apoyo de las clases populares e instituciones humanitarias en los centros urbanos.

Lo notable es esa persistencia de la organización comunitaria de base en el conjunto del movimiento indígena, no solo en aquel ubicado en las regiones alejadas de la amazonia, sino en regiones donde se presenta un claro avance capitalista y con impactos de crecimiento urbano, como Cayambe con la

florícolas, o Cotopaxi con florícolas y brocoleras; o quizás este asedio capitalista es uno de los motivos para una mayor agudización de la protesta. Una de las novedades de este levantamiento del 2019 fue que en las marchas rurales se registraron intervenciones sobre instalaciones agroindustriales de flores y de brócoli.

La dinámica comunitaria organiza la vida social y política de la población indígena, por ejemplo alrededor de asuntos como la gestión del agua y los canales hídricos, ahora más importantes que antes por la situación de cambio climático; la gestión y gobernanza del territorio, como controles respecto de compra – venta de parcelas, ante el asedio de la expansión urbana; la producción y comercialización agropecuaria, que implica mercados locales y en algunos casos la experimentación de producción agroecológica; los intercambios con territorios vecinos y con nuevos espacios; la relación entre las nuevas y las viejas generaciones de la comunidad; y sin lugar a dudas la comunidad organiza los tiempos de fiestas, por ejemplo, el inty Raymi. Hay que destacar el rol protagónico que desempeña la mujer en la permanencia de esta forma de organización.

Esta dinámica comunitaria adquiere ritmos y colores distintos cuando se decide a participar en un levantamiento indígena; no siempre eso acontece. Habido casos, del 90 para acá, en que las direcciones nacionales plantearon levantamientos y no tuvieron eco en las bases.

Pero en octubre de 2019 esa conexión si se generó, si conectó, y fue masiva: las comunidades indígenas se movilizaron tanto en sus territorios como en los desplazamientos de contingentes hacia la capital, en algunos casos llegaron a desplegar relevos para sostener la lucha.

Junto a la estructura comunitaria está la red de organizaciones territoriales o de segundo grado, al cual confluyen las comunidades, que permite articulaciones de mayor nivel, pero también es la vía de relacionamiento con los poderes locales: municipios y oficinas de los ministerios. En algunos casos representantes suyos son parte de gobiernos de nivel cantonal o provincial.

Una cuestión interesante es que en este nivel se gestionan procesos de capacitación y de formación política, es aquí donde se procesa el discurso que se transmite a las comunidades.

Cuando acontecen los levantamientos indígenas su dinámica se potencia o se restringe de acuerdo con el grado de involucramiento de estas organizaciones territoriales.

En octubre de 2019 el involucramiento de estas estructuras de segundo grado fue fuerte y decidido, en el nivel de la movilización y también en renovar la dirección e incidir en los ritmos del proceso de lucha y de negociación.

Hemos destacado estos dos niveles: comunidad y organización territorial para intentar entender las dinámicas internas de los levantamientos indígenas.

Esto no es exclusivo de la Conaie, también está presente en las otras organizaciones nacionales indígenas, en especial en sus estructuras de región andina y amazónica, como es la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos – Feine, y la Federación Ecuatoriana de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras – Fenocin.

Uno de los factores para explicar la dimensión que alcanzó el levantamiento del 2019 es que estas tres federaciones nacionales participaron juntas, como pocas veces antes se había visto.

El otro factor que habíamos mencionado es la solidaridad y apoyo

que alrededor de los levantamientos se despliega en las ciudades, especialmente en Quito; esto es vital para que puedan sostenerse.

Se trata, por un lado, de los espacios para las asambleas y el debate social y político, ese centro poco a poco fue girando alrededor del Ágora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, su entorno conocido como el “parque del arbolito”, y de otro, los espacios de acogida, de alimentación, descanso y comunicación, que poco a poco se fue desplegando alrededor de las universidades: Salesiana, Central, Católica.

A lo largo de los diez días del levantamiento el espacio en el cual se entretendió la información, el debate y la síntesis del proceso y las propuestas políticas fue el Ágora, allí emergieron los oradores indígenas y se evidenciaron nuevos liderazgos, se realizó el sepelio a los caídos en la lucha popular, se conocieron los detalles y resoluciones del diálogo con el gobierno. Al Ágora también concurren y se expresan las otras organizaciones populares: los barrios, los sindicatos, los gremios estudiantiles.

Una especificidad geográfica de Quito es que Ágora y Universidades confluyen en un espacio relativamente cercano, el centro norte de la ciudad, estos puntos del eje

del debate y orientación político y los puntos de albergue y refugio.

Los centros de albergue y refugio son sostenidos por estudiantes y docentes de las universidades y se acopia donaciones de apoyo que provienen desde distintos sectores de la ciudad.

En estos espacios se combate el racismo, las culturas coloniales, se construye tejido social solidario, común, auténtico humanismo.

Revuelta popular en las ciudades y los excluidos de la modernidad

Sostenemos que en la lucha popular contra el alza de los combustibles y las tarifas de transporte público se articularon al menos dos procesos, el uno más orgánico, el levantamiento indígena, y el otro un poco más espontáneo, la revuelta en los barrios populares, especialmente en Quito, hay que añadir a ellos la protesta desde los sindicatos obreros, agrupados en torno al Frente Unitario de los Trabajadores – FUT.

Cuando se desatan estos procesos de luchas populares: levantamiento, huelga, revuelta o un franco nivel de rebelión, los acontecimientos suelen desenvolverse con un ritmo vertiginoso y en ciertos momentos incontrolables, son energías sociales de descontento,

rebeldía, ira, constreñidos, que encuentran la situación propicia, o inesperada, que les permite emerger, expresarse, adquirir protagonismo político.

En ciertos niveles puede ser conciencia social más coraje, en otros simplemente indignación ante unas condiciones estructurales de opresión. Una sociedad y una economía que no te dan opciones, que te condenan a la explotación o a la marginalidad

De inicios de los dos mil para acá la ciudad de Quito creció incontrolablemente, al punto de convertirse en la más poblada, incluso superando a Guayaquil.

Quito, sede de las instituciones estatales, con el crecimiento del aparato público como el motor de la economía, con las empresas financieras más boyantes del país, luego de la quiebra de los bancos de la región litoral, con centros de educación consolidados, incrementó notablemente la migración interna, no solo desde los puntos cercanos de la región sierra, sino también de la costa; pero a partir de la crisis del estado, con la caída del precio de las materias primas, 2015 – 2016, y luego con el achicamiento del aparato gubernamental, como producto del retorno neoliberal, en el régimen de Moreno, 2017 – 2019, su incapacidad

de cubrir a la población creciente se agudizó.

El proyecto de modernización capitalista vía estatal, que fue la esencia de la acción gubernamental de Correa, 2007 – 2017, potenció una capa social tecnocrática y colocó como divisa la meritocracia, y promovió los centros de consumo para los sectores medios y altos, pero castigo a los sectores sociales, especialmente jóvenes, que no alcanzaban los estándares de eficiencia y eficacia que el modelo demandaba.

Añadamos que estamos ante un fenómeno de crecimiento urbano sin crecimiento industrial, las fuentes de trabajo son el estado o los servicios, en condiciones cada vez más flexibilizadas.

Los voceros de neoliberalismo demandan a gritos e insistentemente por el achicamiento del estado, al que califican de obeso, lo cual implica la desocupación de aquellos que antes se encontraban enroscados en las instituciones gubernamentales.

Un ejemplo de ello fueron el retorno de los exámenes de ingreso para acceder a la universidad pública, con rangos altos, quienes pasaban esos filtros son los exitosos, pero quienes quedan relegados por esos filtros son los fracasados, sin futuro.

Estas capas sociales estaban siendo colocadas hacia los márgenes, las periferias, y la ciudad se tornaba en un hervidero que estalló con motivo de la revuelta popular contra el alza de los combustibles.

Estaba presente la solidaridad con el levantamiento indígena, pero cada vez se hicieron presentes grupos de jóvenes que expresaban esa ira contra un sistema que los condena hacia la exclusión. Por eso arremetieron reiteradamente contra los símbolos de poder estatal y del consumismo.

Esta revuelta de los barrios y de los excluidos se expresó especialmente en los últimos días del levantamiento, en las barricadas colocadas en las zonas, centro y sur de la ciudad, de allí provino buena parte de los detenidos y heridos de los enfrentamientos.

La masividad de esta protesta de los barrios se expresó en los cacerolazos nocturnos del viernes 11 y sábado 12 de octubre, que se generalizó a lo largo y ancho de la ciudad.

Pero no fue solo Quito, también situaciones similares, aunque de menor dimensión, se expresó en otras ciudades, especialmente del callejón interandino: Ibarra, Otavalo, Latacunga, Ambato, Riobamba, Cuenca.

Finalmente es necesario reseñar la importancia de otro actor social, que jugó un papel trascendental en el debate previo al paquete de medidas y desenmascarar su contenido esencial, ese es el movimiento obrero, en particular el Frente Unitario de Trabajadores.

Los sindicatos plantearon desde meses anteriores al levantamiento indígena, la necesidad de una huelga nacional para proteger los derechos sindicales en juego: estabilidad de los trabajadores, jornada laboral de 40 horas, derecho a la organización, respeto al salario mínimo vital.

En esta fase hubo una activación de los debates en los gremios de trabajadores, públicos y privados, pues desde inicios del 2018 se incrementaron los despidos en las instituciones gubernamentales, luego los diversos intentos por ir implantando la flexibilización laboral y recientemente los debates sobre la reforma laboral, desenmascarando su carácter de retroceso en derechos.

Momentos y ritmo de la revuelta indígena - popular

Los acontecimientos de lucha social de masas no son lineales, presentan a su interior diversas fases y ritmos, que los potencian o debilitan, en el caso de la revuelta

indígena – popular tuvo ritmos rápidos y hubo acontecimientos que la potenciaron y ampliaron.

Ubicamos tres momentos que marcaron el ritmo de los acontecimientos: i) inicio el 3 de octubre con el paro a nivel nacional de los transportistas tanto de pasajeros, de carga y taxis contra la eliminación del subsidio a gasolinas y diesel, para fines del día 4 de octubre este paro se suspendía por acuerdos con el gobierno, que a su vez fijaba elevación en las tarifas del transporte; casi de inmediato el 5 de octubre la Conaie anuncia la convocatoria a levantamiento indígena demandando la derogatoria del decreto 883, se presentan cortes de vías en provincias de la región andina y amazónica; ii) el 7 de octubre inician las marchas desde provincias hacia la capital y van accediendo al punto de encuentro, el Ágora de la Casa de la Cultura y el “parque del Arbolito”, las filas se engrosan el 8 de octubre, huelga nacional el 9 de octubre presencia del movimiento obrero, se van haciendo presentes los barrios, el día 10 se intensifica la lucha alrededor del punto de concentración y se expande a los barrios; iii) el 11 adquiere el punto de mayor conflictividad, grupos infiltrados atacan el edificio de la Contraloría; el 12 se abre la negociación, se transmite vía canales de televisión

la sesión en la cual intervienen el gobierno y las organizaciones indígenas.

Sin lugar a dudas uno de los puntos a destacar fue esa transmisión en vivo de la reunión primera de diálogo, colocados frente a frente, en igualdad de condiciones, Moreno y su gabinete, ante la dirigencia nacional y provincial indígena, y la capacidad que los líderes sociales mostraron.

Ante el reajuste extractivista emerge el derecho a la resistencia

Así como la elevación del precio de gasolinas y diesel fue “la gota que colmó el vaso” de la indignación popular, el desencadenante de la protesta contenida frente a años de una crisis económica. De igual manera esta elevación, cuya lógica es avanzar hacia la progresiva eliminación de los subsidios estatales a favor de los sectores populares, es solo la “punta del iceberg” del reajuste neoliberal y la imposición de un patrón de acumulación que coloca como locomotora de la economía al extractivismo.

La esencia del programa económico en movimiento es garantizar las condiciones estructurales para la recuperación de la tasa de ganancia del capital transnacional y local

por la vía de montar un conjunto de políticas y legislación que garanticen la rentabilidad sobre la base de la flexibilización laboral, la protección a la inversión privada en la minería y petróleos, la reducción de la tributación sobre la repatriación de las ganancias y retornar a los mecanismos de arbitraje internacional que protegen a las multinacionales.

Las clases dominantes quieren que este “gobierno de transición” complete la tarea, realice el reajuste laboral, tributario y minero, para avanzar aceleradamente en “recuperar el terreno perdido”; en la mentalidad de los neoliberales, el Ecuador tiene un “retraso de más de dos décadas” frente a las estrategias regionales de inserción en la globalización.

Su respuesta actual es calificar como “intento de golpe de estado”, y lo que es más grave, toma medidas para una escalada represiva, a nombre de “amenaza insurreccional”; pareciera ser que cobran protagonismo los partidarios de una vía autoritaria para imponer el patrón de acumulación extractivista.

El gris de la transición y el retorno neoliberal, lleno de frases hechas y docilidad ante el gran capital ha quedado mermado, débil, y en el horizonte cobra fortaleza y vitali-

dad el multicolor de la wipala indígena y de la ira de los y las excluidos.

Es probable que los halcones de la derecha intenten agudizar una línea represiva, desempolvar los

manuales de la seguridad nacional, pero el protagonismo social no podrá ser acallado y demanda el reconocimiento de la diversidad y de la justicia, recuperar sus derechos, para ello apela a uno fundamental: el derecho a la resistencia.

OCTUBRE. ENSEÑANZAS Y DESAFÍOS ¹

Mario Unda

Subdecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la
Universidad Central del Ecuador
munda@uce.edu.ec

Nota: Cuando estaba terminando de revisar este artículo, me golpeó la noticia de la muerte de Juan Antonio Soriano, con quien, entre acuerdos y desacuerdos, conversamos sobre estos y otros muchos temas a través del tiempo y de las distancias. Estas breves páginas están dedicadas a su memoria

Octubre deberá ser discutido mucho más. Todavía se nos escapan muchas aristas de lo que fue, y ya está influyendo en los vaivenes preelectorales de una elección que todavía está a un año de distancia. En este artículo sólo nos proponemos plantear algunos elementos de discusión.

Crisis que van, crisis que vienen

Casi diríamos que la crisis es el modo de ser de América Latina. El último medio siglo ha transcurrido de crisis en crisis. La década de

1970 llenó el continente de dictaduras militares: ultraderechistas y genocidas, unas (Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia); reformistas y bonapartistas las restantes (Velazco Alvarado en el Perú, Rodríguez Lara en Ecuador, Omar Torrijos en Panamá, Juan José Torres en Bolivia). En Ecuador, bajo un modelo desarrollista, fue el punto de partida del ciclo largo de modernización capitalista que vivimos hasta ahora. El retorno a la constitucionalidad no trajo consigo una época dorada de estabilidad democrática, como se supo-

^{1/} Este artículo se basa en la exposición realizada en el seminario "Movimientos Sociales en Latinoamérica y Ecuador", junto a Natalia Sierra, Eloy Alfaro y Leonardo Ogaz, realizado en noviembre de 2019. El segmento "Un año de luchas está sustentado en una cronología elaborada por Maritza Idrobo. Una primera versión del presente documento (titulada "Ecuador. El 2019 (y el 2020) a la luz de octubre. Enseñanzas y desafíos") se escribió para El Conejo, periódico de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitarias de Trabajadores (CEDOCUT). Con unos pocos cambios, fue publicada en Correspondencias de Prensa el 11 de enero de 2020 ([www. https://correspondenciadeprensa.com/](http://www.https://correspondenciadeprensa.com/)). La presente versión amplía y desarrolla algunos aspectos allí planteados.

nía. Las democracias representativas entraron en crisis muy pronto: su convivencia con la persistencia del poder militar y, sobre todo, el neoliberalismo y sus catastróficas consecuencias no le permitieron cumplir sus promesas de extensión de derechos y mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías. La crisis de la deuda fue el caballo de Troya por el que se introdujeron las cartas de intención del FMI y las políticas neoliberales. La economía y la política alimentaron una muy regresiva distribución de la riqueza, el empobrecimiento, la precarización del trabajo, el incremento de las desigualdades y el descalabro de los servicios públicos. Algún rato, el resultado es el desborde del descontento y el estallido de la protesta: ocurrió en Brasil, en la Argentina, en Bolivia, en Perú, en el Ecuador. La protesta social se extendió como un huracán por toda América Latina. En Ecuador fueron 25 años seguidos de resistencia y luchas sociales, huelgas, paros nacionales, levantamientos, desfondamiento y caída de tres gobiernos sucesivos. La crisis del neoliberalismo abrió las puertas para el ingreso triunfal de los populismos.

Los populismos son dados por muertos de tanto en tanto, pero ya van cerca de cumplir su centenario entre nosotros. Generalmente, una combinación de factores le ofrece

el ambiente favorable para su reaparición y consolidación: la agudización de los conflictos de clases, la crisis de las fórmulas políticas de las clases dominantes, la debilidad política de las clases subalternas y modificaciones significativas en las disputas por el control de la mundialización capitalista. Lo que les da fuerza es su capacidad de mostrarse como si estuvieran por encima de los conflictos, lo que, a su vez, les permite expresar las necesidades estratégicas de los grandes capitales, cubriéndolo con la atención a determinadas demandas de las clases subalternas -que normalmente son desatendidas por los gobiernos conservadores y neoliberales. Así pueden presentarse como los primeros o los únicos que se han ocupado de las necesidades populares. No obstante, su fortuna también está ligada a otro factor, que les resulta indispensable: que la mayoría de la nación se encuentra en incapacidad de representarse por sí misma.

Estas características definen el campo de conflictividad en que se mueven los populismos, y así fue con el correísmo. En un momento dado, los conflictos ya no pueden ser arbitrados con la misma soltura, en parte porque la burguesía comienza a recuperar algo de credibilidad en sus formas de representación política, acicateada

por el incremento de su poderío económico durante los diez años de “revolución ciudadana” y atrae tras de sí a segmentos de las clases medias, en parte porque las clases subalternas han resistido los embates desestructuradores del correísmo y comienzan a reconstruir su capacidad de movilización; en parte, en fin, porque la crisis económica mundial y la modificación de las relaciones de fuerza mundiales reducen el margen de maniobra del gobierno. Así, al final del mandato de Correa su régimen mostraba evidentes signos de desgaste, mal disimulados por el triunfo electoral de Moreno. El retorno a las políticas neoliberales comenzó entonces, durante el gobierno de Correa. La confrontación entre el expresidente y su sucesor hizo estallar Alianza País y debilitó aún más al nuevo gobierno que finalmente no logró sostener su juego de equilibrios imposibles y acabó claudicando frente a las Cámaras empresariales y al FMI.

De modo que la crisis del populismo abrió las puertas al regreso del neoliberalismo. Pero no presenta ninguna novedad: igual que en su primer ciclo, el neoliberalismo nuevamente viene con la crisis en su seno. Eso es lo que se ha vivido en el Ecuador y en varios países de América Latina en los últimos meses de 2019.

Un año de luchas

Octubre no fue un rayo en cielo sereno. 2019 fue un año de luchas. En realidad, desde finales de 2018 y durante todo el 2019 se produjeron diversas protestas, marchas y plantones para rechazar las intenciones del gobierno de Moreno de echar el país para atrás y reproducir las políticas neoliberales que gobernaron el Ecuador de 1981 a 2005. Entre febrero y marzo el gobierno firmó una carta de intención con el Fondo Monetario Internacional que contemplaba, entre otros puntos, el incremento de los combustibles, el reemplazo de impuestos directos (el impuesto a la renta) por impuestos indirectos (el IVA), la precarización del trabajo, la reducción de la inversión pública y la privatización de empresas estatales.

Un breve repaso: a fines de enero, el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) realizó una masiva marcha en contra de los despidos, del alza de los combustibles y del bajo incremento del salario mínimo; por las mismas fechas, la Conaie efectuó movilizaciones en Cayambe y Cotopaxi en rechazo a las medidas económicas. En febrero, los trabajadores de la Corporación Nacional de Telecomunicaciones (CNT) protestaron contra la privatización de la empresa y el FUT anuncia que se preparan acciones conjun-

tas para enfrentar el proyecto neoliberal del gobierno. Ese mismo mes, el pueblo wao realizó una importante movilización en contra de la explotación petrolera y en defensa de la consulta previa. En marzo, la Coordinadora Nacional de Jubilados anunció acciones para que el gobierno cumpla el compromiso de pagar las jubilaciones.

El 6 de abril, la convención del FUT anunció la preparación de una huelga nacional sin fijar aún una fecha. En mayo, la marcha por el día del trabajo se convirtió en una multitudinaria protesta contra el neoliberalismo. El 23 de ese mismo mes la Conaie anunció la preparación de una movilización nacional contra las políticas neoliberales. El 6 de junio, el FUT realizó una masiva marcha en contra de las reformas laborales. Durante ese mes, se desarrollaron en diversas ciudades varios encuentros del FUT y el Colectivo Unitario para analizar alternativas a las políticas del gobierno sobre reformas laborales y a la seguridad social. Entre fines de julio y principios de agosto se llevó a cabo una huelga de hambre de maestros jubilados exigiendo el pago de sus haberes.

El 21 de agosto se movilizaron los afiliados al Seguro Social Campesino. En agosto y septiembre salieron a protestar estudiantes de

medicina e internos rotativos de hospitales públicos por la drástica reducción de sus estipendios decidida por el gobierno. El 5 de septiembre tuvo lugar una gran marcha nacional del FUT. A mediados de mes grupos de mujeres realizaron varias acciones a favor de la despenalización del aborto en embarazos causados por violación. El 25 de septiembre se manifestó el movimiento indígena en Guaranda contra las concesiones mineras. A fines de ese mes, la provincia del Carchi realizó un paro de siete días.

Así que el decreto 883 con el que el gobierno incrementó los precios de los combustibles sólo fue la gota que derramó el vaso de la inconformidad con un modo de gobernar que favorece a los grandes grupos de poder económico. El alza de los combustibles es un tema sensible: afecta a todas las clases y sectores populares, sobre todo a las familias que perciben menores ingresos, porque acarrea el incremento de los pasajes, del transporte y de los costos de operación de los pequeños negocios. Por eso las protestas fueron tan masivas y crecientes, y por eso el gobierno fracasó al tratar de imponer la medida a través de concesiones parciales a algunos de los sectores movilizados (transportistas, servidores públicos, indígenas y campesinos) y a punta de esta-

dos de emergencia, toques de queda y de militarizaciones y tuvo que retroceder temporalmente.

Las enseñanzas de octubre

¿Qué enseñanzas nos dejaron estas jornadas de protestas sociales?

Las crisis y la agudización violenta y sorpresiva de los conflictos tienen la virtud de disipar los velos y los engaños. Las máscaras y las pretensiones son arrancadas por el vendaval de la multitud desbordándose. En esos 11 días, el Ecuador se mostró nítidamente como una sociedad fragmentada y violenta, lo que ya había quedado en evidencia en las elecciones de marzo de 2019.

La crisis desnudó al régimen político y sacó a la luz una democracia frágil y maltrecha. Un gobierno y sus políticas nunca son legítimos y democráticos solo porque hayan sido elegidos a través de los mecanismos electorales. Los grupos dominantes tienen una visión muy estrecha y pobre de la democracia. Para el pueblo, por el contrario, la democracia y la legitimidad se construyen y se ponen a prueba todos los días y se definen según a quién sirvan las políticas fundamentales de un gobierno, y si esas políticas han sido tomadas consultando a las mayorías. El gobierno

de Moreno ha perdido legitimidad; sus políticas neoliberales y su autoritarismo represivo no son legítimos.

La rapidez, la unanimidad y la virulencia con que los grupos dominantes cerraron filas demuestran que las políticas neoliberales son el único programa político que tienen el gobierno, las cámaras empresariales, los partidos de la derecha y el Fondo Monetario Internacional. Pese a que la protesta social y el desborde popular los forzaron a negociar y a dejar sin efecto, momentáneamente y a regañadientes, el aumento de los precios de los combustibles y de los pasajes, no se muestran para nada dispuestos a impulsar políticas distintas que no carguen el peso de la crisis sobre las espaldas de las clases trabajadoras y del pueblo.

Como ya ocurrió en el anterior ciclo neoliberal, las políticas de ajuste difícilmente podrán contar con el consentimiento activo de las grandes mayorías: en estas condiciones, los promocionados diálogos y consensos no pueden llegar más que a tristes parodias. Octubre y el tiempo transcurrido desde entonces mostraron que el camino por el que la burguesía está dispuesta a avanzar es el de la imposición autoritaria y la represión: actuación violenta e inhumana de la policía, sacar los militares a las calles a

enfrentar al pueblo, causar más de mil heridos y tomar mil presos, perseguir judicialmente a las personas que se manifiestan y a los dirigentes de las organizaciones que encabezaron la protesta, utilización desvergonzada del código penal represivo aprobado por Correa, desconocimiento del derecho de protesta y de las libertades y garantías que lo respaldan, violación de los derechos humanos... Los datos aportados por la Defensoría del Pueblo y por organismos de derechos humanos no dejan lugar a dudas. Esto siempre trae consigo la restricción y el vaciamiento de la democracia: si caminamos de vuelta al neoliberalismo, caminamos nuevamente hacia el reino de las democracias restringidas.

Un indicio fue la captura de todas las instituciones estatales por el estado de emergencia y la función represiva y, en consecuencia, la crisis de las instituciones políticas que podrían haber jugado un rol de mediación, como la Asamblea Nacional o los Municipios. El estado de emergencia es la imagen que delata el fracaso democrático: para proteger la democracia -nos dice- hay que anularla, así sea temporalmente. Como dijo el ministro de defensa, en estado de emergencia, todas las instituciones tienen que subordinarse al mando militar.

Pero, frente a todo eso, el pueblo ecuatoriano ha demostrado que tiene reservas morales, capacidad de movilización y un profundo sentido de solidaridad humana que le permiten enfrentar proyectos políticos y económicos empobrecedores y represivos; reservas morales que se liberan y se desbordan cuando llega un punto en que siente la situación insostenible. Aunque parezca que está inmóvil y derrotado, ese estado puede cambiar en cualquier momento; las necesidades de la vida y la lucha movilizan las conciencias.

La protesta fue una creación de todo el pueblo; no fue la acción ni la convocatoria de un sector particular o de alguna organización, aunque desde afuera haya dado esa impresión: su carácter se fue configurando con los días, cuando más y más sectores sociales y más y más personas fueron sumándose al torrente de movilización. Y entonces ya no fueron solo las organizaciones: la multitud fue creciendo a partir de grupos familiares, de vecinos y de amigos; aparecieron entonces -si se puede decir así- formas informales de ser la organización social e innumerables puntos de "conducción" espontánea que dieron forma y lugar al desborde popular. Finalmente, tampoco hubo tiempo para que pueda ir cristalizando una hegemonía popular al interior de la protesta multitudinaria.

Como todo conflicto fundamental, las jornadas de octubre se desarrollaron abiertamente como una confrontación de clases. Pudo observarse con nitidez en las medidas adoptadas por el gobierno, que favorecen económicamente a los empresarios y perjudican a las clases populares; en la unanimidad con que los grandes capitales -a través de sus gremios (las Cámaras empresariales), de sus partidos políticos y de sus instrumentos de resonancia mediática- exigían esas medidas, otras aún más radicales y respuestas más represivas; en la guerra declarada abiertamente por el gobierno contra el pueblo. Fue evidente en el instinto de clase de cada sector de la sociedad, que los condujo a un alineamiento nítido: los grupos dominantes cerraron filas alrededor de las medidas y del gobierno y clamaron por una represión más violenta; las clases populares y trabajadoras participaron en la protesta y se solidarizaron con ella. Las clases medias se fragmentaron: unos siguieron ciegamente la postura de los grandes empresarios; otros pretendieron mantenerse neutrales; y otros más se solidarizaron de distintas maneras con la lucha popular y se sumaron a las movilizaciones.

Los desafíos que nos deja octubre

Así como quedaron enseñanzas, quedaron también importantes

desafíos que habrá que enfrentar de ahora en adelante.

Es necesario defender y fortalecer todo espacio de organización social. Sin ello, toda resistencia y toda lucha serán más débiles y tendrán más dificultades para lograr continuidad. La organización no agota la capacidad de movilización popular, pero sin organización los desbordes populares tienden a disiparse.

Las organizaciones se debilitan si no están rodeadas por un tejido social más o menos sólido; por eso, no podrán fortalecerse si únicamente miran hacia adentro: deben ampliar su espacio de acción más allá de las personas organizadas y buscar maneras de mantener contactos permanentes con la población en general, especialmente con los jóvenes.

El estallido social de octubre mostró que, partiendo de sus propios problemas y urgencias, los diversos sectores populares y sus organizaciones pueden confluír, y que esa confluencia es la única fuerza que pueden oponer al poder del dinero y de la represión. Son, además, los únicos momentos en que el pueblo consigue existir por sí mismo, más allá de los discursos retóricos que lo invocan en su ausencia. Pero si la confluencia es sólo pasajera, el pueblo se deshila-

cha, se disgrega y pierde su fuerza. Algún día se reconocerá que es necesario construir espacios de encuentro más duraderos en los que las confluencias vayan siendo trabajadas y preparadas para avanzar en conjunto. Pero eso requiere que se vayan desarmando los particularismos que subyugan las potencialidades de los movimientos sociales.

Después de la lucha social viene la disputa de las interpretaciones. El gobierno, las derechas, las cámaras empresariales y su prensa han construido una fábula negra sobre la protesta, acusándola falsamente de vandalismo, de intentos de desestabilización y de golpe de Estado, de terrorismo, de guerrillas urbanas, de haber estado manipulada por el correísmo, por el dinero de Venezuela o por cadenas televisivas internacionales. Todas esas patrañas con la pretensión de justificar lo injustificable: declararle la guerra al pueblo. Vuelven entonces a poner en circulación las "teorías" del enemigo interno, utilizadas por las dictaduras genocidas en las décadas de 1960 y 1970 y reavivadas en el anterior período neoliberal para alegar la necesidad de que las fuerzas armadas se conviertan en el poder detrás del poder.

La reflexión y el estudio de octubre se hacen necesarios para desmon-

tar ese cúmulo de mentiras, construir nuestras verdades y no dejarnos engañar ni confundir. El desborde popular de octubre fue la protesta legítima del pueblo para rechazar las medidas neoliberales que ya se implementaron y fracasaron entre 1981 y 2005. Y fue un ejercicio de construcción democrática, como se demostró al obligarle al gobierno a dialogar con el pueblo sobre las políticas que deben implementarse.

Las luchas de octubre tuvieron una enorme importancia, pero la derogatoria del decreto 883 fue solo un episodio: el resto del programa neoliberal sigue allí, agazapado en la carta de intención que el gobierno firmó con el Fondo Monetario Internacional. Las luchas decisivas están adelante y seguramente poblarán el 2020.

No es la primera vez que en el Ecuador se vivió un desborde popular; ya los hubo antes en la guerra de los 4 reales, en los paros nacionales del pueblo, en las movilizaciones que desalojaron a Abdalá Bucaram del gobierno... Y un tema que siempre ha estado planteado y no ha logrado resolverse es la conversión de la fuerza social en fuerza política. La secuencia de procesos electorales hace pensar que las elecciones son la solución. Podrían serlo, siempre y cuando se lograra intuir otra polí-

tica electoral o una manera no electoralista de participar en las elecciones. Infelizmente, los modos usuales están demasiado interiorizados en la sociedad: personalismos, sectarismos, hegemonismos y oportunismos son parte de la cultura política y no desaparecen simplemente por decir que

somos distintos. La participación en las elecciones venideras es una necesidad política, pero hay que cuidar que ella no lleve a disipar octubre en la feria de las precandidaturas.

Quito, enero-febrero, de 2020

POST VERDAD, POST OCCIDENTE Y POST ORDEN: SOBRE LOS FLUJOS DE MULTITUDES, PROTESTAS Y NARRATIVAS

Ruben Aroca Jácome, PhD.

Carrera de Sociología - Universidad de Guayaquil

Introducción

El presente *paper* pretende formular, de modo muy inicial, algunas líneas de interpretación teórica para aquello que algunos autores han denominado, no sin razón, “la era de la protesta” (Friedman, 2016).

Se sostiene, en primer lugar, que es necesario teorizar respecto de las formas de gestión del orden global, sus actores, y si dichos papeles se siguen practicando o no. En segundo lugar, se argumenta con relación a las demarcaciones de las fronteras institucionales de occidente, así como de sus dimensiones operacionales y de alcance, observando la producción de estructuras de política y finanzas emergentes.

Un tercer aspecto que se aborda, en términos de reflexión teórica, se refiere al concepto “espacio” que implica, a su vez, la concepción territorial de la sociedad.

Finalmente, se propone la necesidad de pensar ciertos procesos de la sociedad en una especie de *continuo* o *flujos* de poder de control y de protesta, circulación en la que estarían también incluidas sus narrativas.

El problema de la seguridad global

A fines del año 2013 e inicios de 2014, un grupo terrorista autodenominado *Estado Islámico de Iraq* y *Levante* tomaba el control de las ciudades de Fallujah y Ramadi en Iraq. Por esos mismos meses, las protestas en Ucrania alcanzaban, aparentemente, un cierto acuerdo que parecía muy en concordancia con las pretensiones locales.

Ambos sucesos tuvieron en común el hecho de que no llamaban la atención más que de los especialistas. Pocos meses después, ambas crisis escalaron significativamente, de tal modo que algunos autores se atrevieron a advertir el inicio de la “era del desorden” (Haass, 2014), sosteniendo parale-

lamente que aquellos jugadores de la comunidad internacional claves en la gestión del “orden” mundial, fueron simplemente puestos a prueba. El resultado fue que la guerra volvió a Europa.

En Medio Oriente, los retos aparecieron como mucho más críticos, atentando contra la existencia de varios estados y obligando a cientos de miles de personas a dejar sus hogares. Este escenario contribuyó para el crecimiento y fortalecimiento de la organización terrorista *Estado Islámico*.

Según el reporte del Conferencia de Seguridad de Munich, las mismas instituciones que jugaron un papel importante en el manejo de la crisis del 2008, no pudieron sostener una acción del mismo tipo para el año 2014 (Munich Security Conference, 2015). Las principales causas parecen estibar en la reformulación de los roles de los “viejos guardianes” (reformulación globalmente no arreglada), condición que produjo la posibilidad de que otros actores prueben sus nuevas influencias. En este sentido, es notable la posición de los Estados Unidos bajo la presidencia de Barack Obama (“*Nation Building at Home*”), política que encontraría continuidad y profundización bajo la administración Trump.

En términos económicos e institucionales, se observa que China se ha erigido en un *hacedor de reglas y propiciador de una nueva institucionalidad* (Mercator Institute for China Studies, 2016), aunque estas reglas e instituciones no sean creadas dentro del orden occidental internacional, sino en una arquitectura paralela. Este liderazgo parecería apuntar a tres grandes propósitos estratégicos:

- a) Diversificación de la participación económica;
- b) Estabilidad política;
- c) Desarrollo de un orden global multipolar.

En términos concretos, la estructura institucional paralela creada y sostenida por China, que debe entenderse opera en un escenario descrito como un *sistema global de relaciones*, es un proceso de *mirroring* (correspondencia a su contraparte) por el que cada nivel institucional occidental tiene su equivalente en la estructura centrada en la política china.

De este modo, tanto en una demarcación de fronteras institucionales así como en una determinación de dimensiones operacionales y de alcance, puede sostenerse una cierta correspondencia entre las estructuras de política y finanzas emergentes centradas en la política China y sus contrapartes occidentales:

| <i>Instituciones establecidas</i> | <i>Mecanismos</i> | <i>Instituciones centradas en la política China - Contrapartes</i> |
|---|--|---|
| <i>Relaciones Financieras y monetarias</i> | | <i>Relaciones Financieras y monetarias</i> |
| Fondo Monetario Internacional | <i>Provisión de liquidez contra crisis financieras</i> | BRICS CRA, ASEAN+3 CMIM |
| Banco Mundial - Banco Asiático de Desarrollo | <i>Prestamos financieros de largo plazo</i> | AIIB, BRICS bank, nuevos vehículos financieros (ej: Fondo Silk Road) |
| US CHIPS, UK CHAPS, EU Target2 | <i>Infraestructura global de pagos</i> | Sistema de pago internacional de China |
| Centros de Finanzas Globales | <i>Clusters de Servicios Financieros</i> | Centro Financiero Global Shanghai |
| Visa, MasterCard, Moody's, S&P | <i>Redes de tarjetas de crédito y ratings crediticios</i> | China Union Pay, Universal Credit Rating Group |
| US Dollar, Euro transactions | <i>Monedas de uso internacional</i> | Internacionalización del RMB |
| <i>Comercio e inversiones</i> | | <i>Comercio e inversiones</i> |
| TPP | <i>Acuerdos regionales de libre comercio</i> | RCEP, Área de Libre Comercio de Asia Pacífico |
| TTIPP | <i>Acuerdos mega regionales de inversión</i> | CN-EU/US Acuerdos de inversión |
| Unión Económica Euroasiática | <i>Nuevos corredores de comercio y transporte en Eurasia</i> | Franja Económica Silk Road |
| <i>Diálogo y Diplomacia</i> | | <i>Diálogo y Diplomacia</i> |
| G7/G8 | <i>Centros de decisión internacional</i> | Reuniones BRICS |
| Foro Regional Asiático, Diálogo Shangri-La | <i>Foros y diálogos regionales de seguridad</i> | CICA, Cooperación Internacional Shanghai, Foro de Xiangshan |
| Foro Económico Mundial, Foro de Gobernanza de Internet | <i>Conferencias y Foros Globales</i> | Foro Bo'ao, Conferencia Mundial de Internet |
| EU/US-driven regional forums | <i>Marcos de cooperación regional con soporte político</i> | FOCAC, China-CELAC, CEEC 16+1 |

Ilustración 1: Construcción china de institucionalidad paralela. Fuente: Mercator Institute for China Studies, 2016. Elaboración: el autor

En el año 2015, China y Rusia acordaron relacionar dos de sus mayores procesos estratégicos: la Eurasian Economic Union con la Silk Road Initiative. Esta alianza, más que orientarse a la constitución de un bloque anti Occidente, estaría pretendiendo desarrollar los soportes adecuados a para fortalecer la nueva institucionalidad.

En términos de estrategia bélica de amplio alcance, China parece alistar su ejército para desempeños de tipo global. Desde hace varios años, se han observado incrementos importantes en la inversión y el gasto militar orientados a mejorar la auto – suficiencia y el rango operacional de las fuerzas chinas. Según el reporte del Consejo de Seguridad de Munich, los ambiciosos planes de actualización incluirían (Munich Security Conference 2018, pp. 24 - 25):

- a) Creación de un equivalente al US Advanced Research Projects Agency (DARPA);
- b) Convertir, para mediados de siglo, al Ejército de Liberación Popular en fuerza de alcance global, en especial en las áreas: espacial, cyber tecnología e inteligencia artificial¹.

En contraste con la aparente deficiencia de planificación política de los Estados Unidos, de cara a la mitad del siglo, ya sea que se trate del libre comercio, gobernanza climática o misiones de paz de la ONU, China ha sido rápida en responder y tomar iniciativas tanto en relación a estructuras institucionales existentes o promoviendo las estructuras alternativas de cooperación propiciadas dentro de su propia estrategia de dominación global.

La Era de la Protesta como resultante

1. El vacío de un proyecto de sociedad

Con referencia a los albores de la modernidad, Hardt y Negri observaron que la obra de Hobbes define dos de las dimensiones a asumir por la sociedad. Por un lado, la naturaleza del cuerpo social y de las de ciudadanía más idóneas; y, en segundo lugar, una forma de soberanía (autoridad absoluta) que luego se desarrollaría en Europa: el Estado – Nación (Hardt, M. y Negri, A., 2004). En cierto sentido, para mediados del siglo XVII el proyecto de modernidad estaba ya configurado en la filosofía.

^{1/} "It makes clear that the Party's goal of building a strong military in the new era is to build the people's forces into world-class forces that obey the Party's command, can fight and win, and maintain excellent conduct". Xi Jinping: **Report at the 19th National Congress of the Communist Party of China**, p. 16. October 18, 2017.

En contraste con lo anterior y probablemente por la propia condición de desarrollo de la ciencia social, desde Nietzsche en adelante la filosofía dedicó sus esfuerzos especialmente a la crítica sobre la época y la condición de angustia del individuo, dejando el proyecto de sociedad como una tarea a ser asumida por la sociología, economía y ciencia política. Para la filosofía, aparentemente, fue más importante el entendimiento de los fundamentos y esencias de la modernidad, así como tocar la campana del advenimiento de la nueva época, antes que producir un **framework** desde el cual las ciencias sociales pudieran direccionar su trabajo.

De este modo, el vacío creado dio cabida para evaluaciones basadas en la reificación de las relaciones comerciales, cuestión que Beck denominó *metafísica del mercado mundial* (1998). Como sostiene Luhman, el vacío producido por la caducidad de los viejos relatos legitimadores no ha podido ser sustituido adecuadamente hasta hoy en día (1996).

2. La red de estados y los nuevos modos de vida como un orden de facto

La globalización es una red de estados donde la soberanía es, a un mismo tiempo, cuestionada y

afirmada. Cuestionada, pues ninguna acción estatal puede pretender determinarse de un modo absoluto, ni siquiera en el caso de los estados más poderosos. Afirmada, pues sin permisividad estatal, la globalización no es viable.

En este sentido, es posible sostener dos tendencias:

- a) La tendencia a un orden político global constituido por un poder en red cuyos nodos son los estados – nación, instituciones supranacionales, corporaciones capitalistas y otros poderes.
- b) Una forma de orden ejercida mediante nuevos mecanismos de control y conflicto constantes.

Una de las ideas que entra en crisis en la confluencia de los factores anotados se refiere al concepto "espacio": es decir, la concepción territorial de la sociedad (Luhman, 2006). Esto lleva a la necesidad de pensar ciertos procesos en una especie de continuo o flujo, donde circulan el poder de control y la protesta, así como sus narrativas, a la manera de comunicaciones. No es que con esto se pretenda la producción de puntos (eventos, hechos, fenómenos) sin espacio; lo que se plantea es que dicho criterio no es aplicable a la sociedad.

Hardt y Negri denominaron a la protesta en red "multitud", comprendiendo que ésta se desarrolla no en el terreno del espacio nacional, sino en el de la biopolítica y produciendo, a su vez, nuevas subjetividades y formas de vida (2004, pág. 111).

Ahora bien, trazando líneas con lo anterior, y más allá del entendimiento de las formas de control (bosquejadas en la primera parte), la construcción de las narrativas de la protesta no puede comprenderse sino en el marco de una estetización general. Como sostiene Boudrillard: "*nuestra sociedad ha producido una estetización general, una promoción de todas las formas de cultura sin olvidar las formas de anticultura, una asunción de todos los modelos de representación y antirrepresentación*" (1991, pág. 22).

La estética, así como su traducción digital, reduce o produce una simplificación "adecuada" de la protesta, al menos en dos dimensiones:

- a) *Narrativo*, donde todas las tramas se relacionan en un mismo relato, indiferentemente del origen del relato;
- b) *Moral*, como forma de tratamiento y resolución de las singularidades de sentido.

La función de los soportes digitales, en ambos procesos, es significativa.

En primer lugar, la narrativa producida suscita una especie de *semantización de la protesta de multitud, donde el sentido local tiende a su transformación a una narrativa en red*. Por otro lado, desde Hume se argumentaba respecto a los efectos que la distancia o la proximidad producían en lo moral (1981): los soportes digitales actúan en la percepción produciendo proximidad simbólica que también implica proximidad moral. De acuerdo a la anterior, los flujos de protesta, su narrativa, se convierten tanto en principio de sentido como de inteligibilidad.

Algunas líneas de conclusión

Las principales causas de los escenarios globales conflictivos parecen estribar en la reformulación de los roles de los "viejos guardianes" (reformulación globalmente no arreglada), condición que produjo la posibilidad de que otros actores prueben sus nuevas influencias.

En términos económicos e institucionales, se observa que China se ha erigido en un *hacedor de reglas y propiciador de una nueva institucionalidad*, aunque estas reglas e instituciones no sean creadas dentro del orden occidental internacional, sino en una arquitectura paralela.

Sostenemos que, a diferencia de otras épocas, para la filosofía

contemporánea, aparentemente, fue más importante el entendimiento de los fundamentos y esencias de la modernidad, así como tocar la campana del advenimiento de la nueva época, antes que producir un *framework* desde el cual las ciencias sociales pudieran direccionar su trabajo. De este modo, el vacío creado dio cabida para evaluaciones basadas en la reificación de las relaciones comerciales, cuestión que ha sido denominada como *metafísica del mercado mundial* (Beck, 1998).

En términos de reflexión teórica, una de las nociones que se vuelve insuficiente para la comprensión de la protesta contemporánea, se refiere al concepto "espacio" que implica, a su vez, la concepción territorial de la sociedad. La crítica de esta concepción lleva a la necesidad de pensar ciertos procesos en una

especie de continuo o flujo, donde circulan, en su ámbito, el poder de control y la protesta, así como sus narrativas.

La función de los soportes digitales, en ambos procesos, es significativa. En primer lugar, la narrativa producida suscita una especie de *semantización de la protesta de multitud, donde el sentido local tiende a enlazarse a una narrativa en red*. Por otro lado, desde la filosofía del siglo XVII se argumentaba respecto a los efectos que la distancia o la proximidad producían en lo moral (Hume): los soportes digitales actúan en la percepción produciendo proximidad simbólica que también implica proximidad moral.

De esta forma, los flujos de protesta, su narrativa, se convierten tanto en principio de sentido como de inteligibilidad, de comunidad.

Bibliografía

- Beck, U. (1998). *Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Boudrillard, J. (1991). *La transparencia del mal*. Barcelona: Anagrama.
- Friedman, T. (2016). *La era de la Protesta*. The New York Time
- Haass, R. (2014). *The Era of Disorder*. Project Syndicate, <http://po.st/BccWPV>.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitud*. Barcelona: Randon House.
- Hume, D. (1981). *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Orbis.
- Luhman, N. (1996). *Teoría de la sociedad y pedagogía*. Barcelona: Paidós.

Luhman, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. Mexico D.F.: Herder.

Mercator Institute for China Studies. (2016). *The making of a high-tech superpower and consequences for industrial countries*. Merics, <https://www.merics.org/en/papers-on-china/made-china-2025>.

Munich Security Conference. (2015). *Munich Security Report 2015*. Munich: MSC.

Munich Security Conference. (2016). *Munich Security Report 2016*. Munich: MSC.

Munich Security Conference. (2017). *Munich Security Report 2017*. Munich: MSC.

Munich Security Conference 2018. (2018). *Munich Security Report*. Munich: MSC.

Sanderson, H. y. (2013). *China's Superbank: Debt, Oil and Influence—How China Development Bank Is Rewriting the Rules of Finance*. New York: Wiley/Bloomberg.

NÚMERO ANTERIOR
Sociología y Política HOY, Boletín No. 2
Ciudad, espacio y diversidad

PRÓXIMO NÚMERO
Sociología y Política HOY, Boletín No. 4
Análisis de las repercusiones sociales y políticas de la crisis sanitaria Covid 19 y de la crisis económico 2020

Links de consulta Boletín No.2:

Boletín No. 2 – parte uno

<http://repositorio.uce.edu.ec/archivos/privadeneirac/Facultad/Revista/1-50.pdf>

Boletín No. 2 – parte dos

<http://repositorio.uce.edu.ec/archivos/privadeneirac/Facultad/Revista/51-82.pdf>

También puede ser ubicado en:

https://issuu.com/fcea/docs/boletin_sociologi_a_2_final_web__2_

REGISTRO ISSN: 2600-593X

Red de Carreras de Sociología y Ciencias Políticas del Ecuador



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador

